

# el programa comunista

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

**LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO:** la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase –, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoralesco, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo "lucharmatista"; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

Suplemento N° 13

al N. 48 de

«el programa comunista»

Abril de 2011

Precio: Europa: 0,5 €

América del Norte: US \$ 1

América Latina: US \$ 0,5

## Túnez, Argelia, Egipto, Libia...

**Las movilizaciones de masas, nacidas del descontento generalizado por la crisis económica pero prisioneras de las ilusiones democráticas, nacionales y pacifistas, hacen caer a cualquier gobernante pero no cambian el curso del dominio capitalista y de las maniobras imperialistas que temen, únicamente, una cosa: la lucha de clase proletaria, independiente e internacionalista**

La ola de motines sociales que ha arrasado los países de la orilla mediterránea del Norte de África y del medio Oriente desde la mitad de diciembre del año pasado, está destrozando los palacios del poder de Túnez, Argel, El Cairo o de la periférica San 'na, con efectos para nada terminados sobre el resto de los países del vasto mundo árabe y se hacen sentir amenazantes en las ministerios de los grandes países imperialistas en Washington, Londres, París, Berlín o Roma.

Indiscutiblemente, la crisis económica que ha tenido lugar entre 2008 y 2010 en la gran mayoría de los países capitalistas avanzados, y que ahora produce efectos notablemente críticos, no podía dejar de mostrar sus dramáticas consecuencias –en términos de aumento creciente de la desocupación proletaria, sobre todo juvenil, y una creciente miseria para los estratos pequeño burgueses, los pequeños campesinos o artesanos, tenderos, vendedores ambulantes –sobre los países de la inmediata periferia imperialista. Y la inmediata periferia imperialista de Europa está constituida, de hecho, sobre todo por los países que tocan con el Mediterráneo.

En las décadas previas, han partido

de estos países, en oleadas cíclicas, masas de proletarios migrantes que huían del hambre, del desempleo, de la represión policial, de la guerra; en grupos de decenas o de algunas centenas de proletarios y de desesperados, este auténtico ejército de inmigrantes ha llegado a las orillas de Europa, en España, Italia, Grecia... para poder, después, llegar a Alemania, Francia, Bélgica, Gran Bretaña. Desde siempre, en nuestros civilizadísimos países levantados sobre constituciones republicanas que colocan en primer plano palabras solemnes sobre "el derecho a la vida", "al trabajo", "a la dignidad personal", los proletarios inmigrantes son tratados peor que bestias, esclavizados al trabajo negro y mal pagado, marcados como clandesti-

nos y considerados delincuentes, sometidos a interminables acusaciones burocráticas y policiales; pero aunque son considerados "preciosos" para el crecimiento económico de la opulenta Europa es con la condición de someterse dócilmente a las reglas discriminatorias con las cuales los prepotentes burgueses europeos administran... los flujos migratorios.

Hermanos de clase, proletarios sin patria, miembros de una clase que bajo cualquier cielo es sistemáticamente explotada por el capital, ya sea de manera más o menos temporal y precaria en el "mundo del trabajo" –con salarios más bajos-ya vayan destinados estos proletarios a aumentar la masa de des-

(sigue en pág. 2)

## EL CAPITALISMO PROMETE

### «AÑOS DE SUFRIMIENTO» A LOS PROLETARIOS

#### REANUDACIÓN ECONÓMICA DROGADA

Según la mayor parte de los economistas oficiales (1), la crisis económica se ha terminado al fin del año 2009 o comienzos del 2010, según el momento o las tasas de crecimiento se hayan vuelto positivas: en los diferentes países.

Diferentes índices estadísticos atestiguan que estamos en una fase de receso económico: desde las cifras de crecimiento del PIB, de la producción industrial a los del crecimiento mundial. Solo a este aumento de los beneficios de los

EEUU, todos los días y de lejos la primera economía mundial y que vuelve a comenzar a crear empleos, demuestra la evidencia de que el paroxismo de la crisis conocida entre finales de 2008 y comienzos de 2009, está bien superada.

Sin embargo las incertidumbres sobre este repunte persistente incluyendo a los mismos economistas, antes incluso que la «crisis griega» reavivase brutalmente las inquietudes.

En efecto, este «repunte» es bastante más endeble e incierto que los repuntes

(sigue en pág. 6)

#### EN ESTE SUPLEMENTO

- Elecciones. Sólo si rompe con la mistificación democrática podrá el proletariado reanudar el camino de la lucha clasista por sus intereses inmediatos e históricos
- La militarización de los controladores aéreos muestra el destino que la burguesía española prepara al resto de los proletarios. El estado de alarma es el modo de imponer las reformas antiobreras si alguno se resiste a ellas.
- Del «Fiat Lux» (Hágase la luz) al FIAT IVECO. ¡La única «FE» de la burguesía es el dinero!
- Reivindicaciones de clase en torno a las que el proletariado se organiza en defensa exclusiva de sus propios intereses
- Retomar la huelga como arma de lucha proletaria contra la utilización oportunista, claudicante y conciliadora con el Estado y los patrones que hacen de ella los sindicatos amarillos
- ¡No a la intervención militar imperialista en Libia!

# Túnez, Argelia, Egipto, Libia...

(viene de la pág. 1)

ocupados –aumentando así la presión sobre los salarios de los proletarios autóctonos y de los proletarios inmigrantes que han encontrado trabajo –hoy, en Túnez, en Argelia, en Egipto, los proletarios no escapan a la miseria y al desempleo sino que lo llevan, vestido de rabia y de indómita determinación, a las plazas de las capitales de sus países, en una unión general de lucha de proletarios de todas las nacionalidades contra el enemigo de clase por excelencia, la burguesía dominante, a éste y aquél lado del Mediterráneo.

Pero las sacudidas que las revueltas de los proletarios y de los estratos más pobres de los países árabes están dando a los palacios del poder local, llegar a afectar a las instancias de la burguesía imperialista más fuerte del mundo: Estados Unidos de América. Washington, de la misma manera que las otras capitales imperialistas, tiene en su mano los hilos del poder tanto en El Cairo como en Jerusalén; y cualquier amenaza a la estabilidad de los gobiernos de los países más importantes del área, como Egipto, Israel o Arabia Saudita –gobiernos con los cuales al mismo tiempo ha construido relaciones de alianza mucho más fuertes basadas en el interés recíprocos de hecho una amenaza al equilibrio en un ámbito en el cual los USA juegan un papel de primera fila, aunque no fuese más que por el petróleo del Medio Oriente. La revuelta de estos meses, por eso mismo, junto a los objetivos inmediatos que los rebeldes se han dado – caída de los gobiernos ladrones y corruptos, fin de los regímenes policiales, trabajo y pan para todos – llevan consigo peligros mucho más serios para la clase burguesa dominante en los mismos países imperialistas directamente implicados en el juego de intereses del área medio oriental.

En Túnez, el movimiento de revuelta de masas proletarias y campesinas precipitadas al hambre y la miseria, que se inició a mediados de diciembre del año pasado, se ha dirigido espontáneamente contra el poder oligárquico del presidente Ben Alí y su séquito, en unas pocas semanas adquirió tal fuerza arrastrando a las calles a centenares de miles de rebeldes que logró que el decano *rais* tunecino, huyese. El estallido de rabia por las condiciones intolerables, en su espontaneidad y en su expresión inmediata y *laica*, por lo tanto no vestida o “instrumentalizada” por el islamismo, ha afrontado a cuerpo abierto y con las manos desnudas la represión policial y militar, pero su mismo impulso ha sido suficiente como para hacer emerger la debilidad real del régimen de Ben Alí. Este resultado ha costado muertos y heridos, pero en realidad el sistema económico y político

sobre el cual se apoyaba el mismo Ben Ali no ha sido destruido aún, al contrario. El movimiento de los rebeldes reivindicaba *¡pan y democracia!* Luchaba contra la corrupción descarada de un grupo de gobernantes que robaba a mansalva, pero pedir “*más democracia*” a un régimen burgués que usa normalmente la democracia para tutelar mejor sus asuntos, sus intereses de clase, sus privilegios, no cambia sustancialmente la situación de los millones de proletarios y de campesinos pobres que en un momento de rabia generalizada han dicho *basta* a gobernantes que se han apropiado de una manera exagerada de una parte considerable de las riquezas del país. Por otra parte, históricamente, cuando contra los gobiernos existentes se unen en un mismo movimiento los proletarios, los pequeños burgueses urbanos, los campesinos, los estratos intelectuales y profesionales de la sociedad burguesa, el movimiento encuentra una alianza imprevista con las fracciones burguesas enfrentadas con las fuerzas políticas que están en el poder pero no es capaz – porque no tiene la fuerza de clase – de revolucionar efectivamente la situación.

*Más democracia*, puede querer decir nuevas elecciones, mayor libertad de organización política y sindical, mayor libertad de opinión y de expresión, cualquier reforma social finalmente llevada a cabo después de mucho tiempo que se prometió, pero nada más. El sistema económico no cambia, y por tanto no desaparecen las causas de la explotación del trabajo asalariado, de la miseria creciente, de la desocupación, del hambre. Y no desaparecen los antagonismos entre clases, entre proletariado y burguesía, como no desaparecen los enfrentamientos entre las fracciones burguesas y el Estado debidas a la competencia económica y política que padecen todos los Estados del mundo. La causa que ha determinado la crisis económica mundial del 2008-2010, **en el marco del modo de producción capitalista**, si bien los efectos más dramáticos pueden ser atenuados – sobre todo en los países capitalistas más avanzados porque poseen más recursos con los cuales satisfacer mínimamente las necesidades más elementales del proletariado – se mantienen siempre activas, prontas a reproducir la crisis de manera aún más violenta y generalizada que la precedente hasta llevar al mundo entero a la barbarie de una tercera guerra mundial. Y aquí no se trata de profecías elaboradas sobre la base de miedos o sensaciones negativas; es simplemente la aplicación del marxismo, teoría científica del comunismo revolucionario que, desde la crisis capitalista de 1847 en Inglaterra (y, por tanto, para la época, en el mundo) y desde las revoluciones en Europa en 1848, ha afirmado: “hace decenios que la historia

de la industria y del comercio es, por tanto, la historia de la sublevación de la fuerza productiva moderna [el proletariado *ndr*] contra las relaciones modernas de la producción, esto es, contra las relaciones de propiedad que constituyen las condiciones de existencia de la *burguesía* y de su dominio [el capitalismo *ndr*]. Baste recordar la crisis comercial que con su ritmo periódico colocan siempre bajo una amenaza mayor la existencia de toda la sociedad burguesa [...] ¿Con qué medios supera la crisis la burguesía? Por un lado, con la destrucción de una masa de fuerzas productivas; por otro lado, con la conquista de nuevos mercados y con la explotación más intensa de los viejos. Por tanto, ¿con qué medios? Con la preparación de crisis más generales y más violentas y la disminución de los medios para prevenir la crisis misma” (Manifiesto del Partido Comunista, Marx-Engels, 1848)

En la exigencia de “*más democracia*” por parte del movimiento de revuelta se encuentra al mismo tiempo la demostración de que el sistema burgués, en cuanto democrático también en economía, no logra satisfacer adecuadamente el malestar social que, hasta un cierto límite, se transforma en descontento generalizado para desembocar después en revuelta social; es la demostración de que el sistema político burgués – en ausencia de un movimiento *de clase* del proletariado que lleve a su propio terreno, y bajo

***Sobre nuestro sitio Internet, [www.pcint.org](http://www.pcint.org), usted encontrará en la rúbrica "toma de posición" otros artículos sobre la situación en los países de África del Norte:***

- Bengasi, Derna, Al Bayda, Tobruk, Zintan, Tripoli: las revueltas que han convulsionado Túnez y Egipto se extienden a Libia, donde Gadafi intenta sofocarlas con un baño de sangre (20 de febrero de 2011)
- Egipto en llamas (30 de enero de 2011)
- ¡Viva la revuelta de la juventud proletaria! En Túnez y en Argelia, reducida al hambre y al desempleo, la juventud proletaria se rebela. La policía interviene y dispara a matar. ¡A la revuelta contra la miseria y la desocupación la burguesía magrebi responde con la masacre! (11 de enero de 2011)
- ¡Solidaridad con la revuelta de los jóvenes y los proletarios de Argelia! (09 de enero de 2011)
- Masacre en Gdaim Izikpor. ¡La mano asesina es marroquí, pero son los imperialistas europeos y americanos los que la guían! ¡Lucha de clases en apoyo de la autodeterminación saharauí y en contra de nuestra burguesía! (20 de Noviembre de 2010)

su propia guía, el descontento generalizado – logra engañar a los movimientos de protesta social ofreciéndoles una de las muchas versiones de democracia que la sociedad burguesa ha producido en su historia del dominio de clase. El malestar social que es provocado por la fuerte desocupación, por los salarios demasiado bajos y por la miseria creciente, y que refiere a las fuerzas productivas de la sociedad que son destruidas por la crisis, sobre todo cuando se transforma en revuelta social, es afrontado por el poder burgués normalmente con la represión policial acompañada, antes o después, por una oferta de forma democrática hasta aquel momento no concedida. Éste es el juego que la burguesía lleva a cabo cada vez contra las masas trabajadoras que se rebelan: si la represión no sofoca el movimiento de rebelión, entran en juego los paladines de la auténtica democracia, de la libertad, de la igualdad, de los intereses comunes, de la nación.

Otro escenario se presentaría si estuviésemos en presencia de un *movimiento proletario de clase*. El desarrollo capitalista, también después del fin del colonialismo clásico, se ha llevado a cabo de tal manera que los países ex coloniales no han tenido el objetivo primario de romper definitivamente con los vínculos económicos y políticos de tipo feudal; así existen hoy países capitalistas con clases en el poder que son burguesas aunque el desarrollo económico del país no corresponde a una industrialización excepcional. Esto significa que en estos países, la presencia de los burgueses capitalistas se acompaña con la presencia de masas proletarias y de masas de campesinos pobres y de pequeña burguesía comerciante y artesana que va a llenar los espacios de producción y de distribución no cubiertos por la producción industrial. Un proletariado, por tanto, existe desde hace tiempo en estos países, en Túnez, Marruecos, Egipto, en Libia, en Arabia Saudita, Jordania, etc. Pero el hecho de que exista un proletariado no significa que exista un movimiento de clase proletaria o que exista un movimiento independiente de clase; esto no quiere decir que el proletariado de estos países no haya participado, con vigor, en las luchas contra el colonialismo blanco y que no tenga aún tareas revolucionarias contra los residuos de las viejas clases sociales representantes de los jeques; pero no ha tenido la posibilidad de radicar en su propia lucha la experiencia de clase que, por ejemplo, llevó a cabo el proletariado ruso, a caballo entre el ochocientos y el novecientos, en su lucha contra los patrones capitalistas a la vez que contra el zarismo y, en seguida, contra la clase burguesa que sustituyó en el poder al Zar y a la aristocracia rusa.

Para nosotros se encuentra más que confirmada la responsabilidad del oportunismo estalinista y post estalinista en la decapitación y en la degeneración de

los partidos comunistas desde la mitad de los años '20 del siglo pasado que los llevó al nacionalismo y al colaboracionismo social imperialista. Esto significa que, no sólo el proletariado europeo no puede contar con la guía teórica y políticamente cerrada de la Internacional Comunista y de sus secciones nacionales, sino que el mismo joven proletariado de los países coloniales, a partir de China y de Persia, fue llevado al pantano del nacional comunismo. No se puede pretender que los proletarios de los países ex coloniales afronten seguros la vía de la lucha de clase abandonando todos los oropeles de la democracia burguesa, por otro lado importada, en estos países por los movimientos políticos de la democracia post fascista –por lo tanto por movimientos políticos de democracia fascistizada– cuando los proletarios europeos, intoxicados hasta el tuétano de democracia y de colaboracionismo, no son aún capaces de defenderse con medios y métodos de clase sobre el terreno de las condiciones de vida y de trabajo inmediatas. Los proletarios europeos tienen una ventaja histórica respecto al resto de proletarios del mundo: en primer lugar han luchado junto a la burguesía (y casi siempre en su puesto) para acabar con el feudalismo y con los feudales, monarquía y monarcas; han pagado con su sangre las ilusiones de la democracia burguesa en las revoluciones de 1848-1850; han lanzado su asalto al cielo con la Comuna de París de 1871 pero, en el más terrible de los aislamientos, cayeron en el baño de sangre contra revolucionario; con la Revolución Rusa conquistaron el poder instaurando la dictadura proletaria y comunista que hizo temblar el mundo, constituyéndose en partido comunista internacional, llamado Internacional Comunista, y que se enfrentó con las clases burguesas de todo el mundo en una guerra civil que duró tres largos años. La experiencia histórica de esta larga serie de luchas clasistas y revolucionarias, condensada en las Tesis de los primeros dos congresos de la Internacional Comunista y en las tesis y en las batallas de clase de la Izquierda Comunista de Italia, es un formidable patrimonio de clase del proletariado sobre el cual apoyar el renacimiento del movimiento de clase y comunista de hoy y de mañana. Los proletarios de los países ex coloniales y de los jóvenes capitalismo tienen, a su vez, una ventaja respecto a los proletarios europeos y a los proletarios americanos, tienen, sobre sus espaldas, cien años menos de intoxicación democrática y llevan con ellos un vigor de clase que los proletarios europeos y americanos han perdido a causa de aquello que Marx describe breve pero eficazmente en su libro *“Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850”*. Describe, después de haber hablado con gran lucidez sobre la derrota de la revolución de febrero de 1848, cuanto sigue: *“Como sobre el continente el periodo de*

*la crisis sobreviene más tarde que en Inglaterra, sucede lo mismo con el de la prosperidad. El proceso inicial se encuentra siempre en Inglaterra, ella es el demiurgo del cosmos burgués. En el continente las diversas fases del ciclo, que la sociedad burguesa recomienza siempre a recorrer, aparecen en forma secundaria y terciaria. Antes de todo el continente exporta a Inglaterra más que a cualquier otro país. Esta exportación a Inglaterra depende por tanto de la misma posición de Inglaterra, especialmente de cara al mercado de ultramar. Después Inglaterra exporta a los países de ultramar más que todo el continente, de manera que la cantidad de la exportación continental a esos países es siempre dependiente de la contemporánea exportación a ultramar de Inglaterra. Si por tanto la crisis origina revoluciones primero en el continente, su causa se debe encontrar siempre en Inglaterra. Resulta natural que la explosión violenta se manifieste primero en la extremidad del cuerpo burgués que en su corazón, porque aquí las posibilidades de compensación son más grandes”* (1)

Los países del viejo y avanzado capitalismo tienen más recursos a su disposición no solo porque se encuentran más avanzados técnicamente en la industria sino porque han explotado, y explotan aún, salvajemente a las colonias y a los países más débiles logrando beneficios inmensos, y por tanto tienen más posibilidades materiales para *compensar* los efectos de la crisis capitalista sobre las masas proletarias (Inglaterra, en su época, representaba el capitalismo más avan-

(sigue en pág. 4)

**«el programa comunista»  
N° 48, Enero de 2009  
EN ESTE NÚMERO**

- El Partido de clase del proletariado frente a la actual crisis económica del capitalismo mundial
- Estado de «guerra permanente» y lucha de clase revolucionaria
- El Centralismo Orgánico
- China: particularidad de su evolución histórica
- Siguiendo el hilo del tiempo: Homicidio de los muertos
- Pese a sus crisis: ¡El capitalismo no se derrumbará sino bajo los golpes de la lucha proletaria!
- Israel masacra a los palestinos por cuenta propia y por cuenta de las potencias imperialistas mundiales

Revista teórica

**Precio del ejemplar:** 3 €.; América latina: US \$ 1.5; USA y Cdn: US\$ 3; £ 2; 8 FS; 25 Krs. **Precio solidario:** 6 €.; América latina: US\$ 3; USA y Cdn.: US\$ 6; 6 £; 16 FS; 50 Krs. **Suscripción:** el precio de 4 ejemplares.

# Túnez, Argelia, Egipto, Libia...

(viene de la pág. 3)

zado respecto al “continente”, es decir, respecto a los países de la Europa continental, Francia entre ellos) Aquí Marx habla de revoluciones, porque en el 1848-50 los movimientos sociales eran auténticas revoluciones en las cuales los proletarios luchaban con las armas en la mano; pero el discurso vale igualmente para el malestar social que se transforma en descontento generalizado y en revuelta social, como es hoy el caso de Túnez, Argelia, Egipto. Estos movimientos sociales, caracterizados por una presión física real de masas inmensas aunque aún no armadas, son aquellas “explosiones violentas que se manifiestan en primer lugar en las extremidades del cuerpo burgués, antes que en su corazón” de las cuales habla Marx.

El incendio de la explosión social tunecina se ha extendido a los países vecinos, tocando Argelia y, sucesivamente a Egipto y otras “extremidades del cuerpo burgués” imperialista.

En Argelia no ha habido una represión repentina y brutal como la de Túnez, si bien la movilización de los estratos proletarios y pequeño burgueses arruinados por la crisis no ha terminado. El presidente Bouteflika y su gobierno, más expertos en revueltas sociales que Ben Ali ha tomado inmediatamente una posición favorable a las reformas pensando sobre todo en los jóvenes más duramente golpeados por la situación. Trata de “aligerar las formalidades y los procedimientos relativos al traslado del pequeño comercio informal de la calle a lugares preparados de acuerdo con las asociaciones y los representantes de estos sectores” (il manifesto 5-2-2011), lo que puede querer decir que los vendedores ambulantes no tendrán más a los policías encima; e induce a pensar que el alto desempleo obrero ha producido una masa de vendedores ambulantes tal que se debe proceder a reglamentar la actividad si no se quiere incurrir en ulteriores explosiones sociales. Siempre a los jóvenes, Bouteflika ha prometido que dará facilidades de acceso al microcrédito y a la asignación de casas urbanas y rurales, otro gravísimo problema para la mayoría de la juventud argelina. No se puede olvidar que en Argelia, desde 1992, rige el Estado de emergencia gracias al cual todos los espacios de la llamada libertad de circulación de las personas, ideas, opiniones, manifestaciones, etc. se encuentran cerrados. La revuelta de enero y las movilizaciones anunciadas se van a encontrar con las normas del estado de emergencia, del cual se exige la revocación aunque el gobierno parece no ceder.

En Egipto, desde el 25 de enero está teniendo lugar una continua y gigantesca movilización de masas proletarias y

pequeño burguesas en El Cairo, a la vez que en Alejandría, en Suez y en muchas otras ciudades del Valle del Nilo, rebelándose también contra las condiciones de vida intolerables en las que una parte considerable de la población subsiste. También en Egipto, el movimiento de la plaza Tahrir—la plaza principal de El Cairo—representa contemporáneamente la expresión de un descontento generalizado por los efectos devastadores de la crisis económica que se ha abatido también sobre Egipto y la esperanza de obtener *más democracia, más libertad* y condiciones de vida mejores luchando con las manos desnudas. Egipto es uno de los países más importantes del Medio Oriente y del mundo árabe. En quince años ha pasado de 60 a 80 millones de habitantes que, por la morfología del país, se encuentran concentrados en el Valle del Nilo; el 96% del territorio se encuentra sin cultivar y en buena parte desértico y, existiendo yacimientos de petróleo y de gas natural, aun así no se encuentra entre los principales productores de petróleo. Pero se encuentra situado en una de las rutas comerciales más importantes a nivel internacional, poseyendo el canal de Suez de cuyos peajes recaba buena parte de sus recursos en divisas; y por otra parte un país sobre todo agrícola productor de algodón, maíz, arroz, azúcar y cítricos, productos que exporta sobre todo a los países del Mediterráneo y a los USA. Pero lo que caracteriza la economía egipcia es la financiación internacionales por parte de los Estados Unidos y de la Banca Mundial mientras desde el punto de vista de los equilibrios medio orientales, desde que los Estados Unidos organizaron en Camp David el encuentro pacificador entre Sadat y Begin con el cual Egipto e Israel terminaban su larga guerra, Egipto se ha convertido cada vez más en una pieza muy importante de la política imperialista norteamericana en el Medio Oriente, sea por la influencia que siempre ha tenido en la población palestina sea por el peso con que cuenta en la Liga Árabe.

Desde hace 30 años el general Hosni Mubarak se encuentra a la cabeza del país y, desde hace treinta años, asegura a los Estados Unidos una relación de alianza estable. Y es a esta relación estable a la cual se refería Hillary Clinton cuando, unos días después de la marca contra Mubarak, insistía en decir que el régimen de Mubarak era “estable” probablemente por sugerencia de Nethanyahu, igualmente interesado en defender una relación de buena vecindad y “anti-palestina” con el rais egipcio. El temor de Washington y de Jerusalén es que la revuelta de las masas egipcias de estos días pueda empeorar sensiblemente los equilibrios que atormentan al Oriente Medio, no sólo por la histórica contrapo-

sición entre palestinos e israelíes sino también por las circunstancias relacionadas con la presión de Irán sobre todo el área, inestabilidad congénita al Líbano, a la posible explosión de una guerra interna en Iraq apenas las tropas norteamericanas se hayan marchado. La revuelta de las masas egipcias no tiene carácter religioso, es espontáneamente laica y cándidamente democrática; pero se encuentra suficientemente determinada a obtener un cambio de gobierno con el movimiento de la plaza, visto que en el parlamento—controlado férreamente por el partido de Mubarak—no ha sido posible hasta ahora ningún entendimiento con los partidos de la oposición de echo insignificante y tolerados precisamente por esto. También en la plaza Tahrir, que es el centro neurálgico de la revuelta, como en Túnez, se pide más *democracia, reformas* se lanza el grito *Mubarak vete*. Mubarak es, pese a ello, el representante de un sistema de poder, muy ligado a las fuerzas armadas de las cuales proviene, fuerzas armadas que han asegurado a lo largo de la historia del Egipto independiente, formas de gobierno estable. No es por nada que todos tienen los ojos puestos sobre el ejército y sobre sus carros blindados tratando de entender cómo actuarán. Mubarak, además del ejército que dispone de 450 000 soldados, ha tenido durante estos años dos fuerzas paramilitares gracias a las cuales ha podido gobernar prácticamente sin oposición y rechazando fácilmente las tentativas terroristas con las cuales Al Qaeda ha tratado de echarlo fuera: las Fuerzas de seguridad centrales (unos 232000 hombres) y la Guardia Nacional (60000 efectivos) Evidentemente algo ha cambiado en la relación entre Mubarak y el ejército en la medida en que éste no ha disparado ni un tiro, al menos hasta ahora, contra las masas que protestaban; pero no ha pasado un día sin que los fieles a Mubarak, policías burgueses, agentes de los servicios secretos y lumpen proletarios pagados para agredir con porras, cocteles molotov, etc. a los manifestantes hayan atacado a estos. Parece que el ejército está esperando para ver cuánto resiste el movimiento de protesta anti Mubarak las agresiones, los muertos y los heridos así como las agresiones a periodistas extranjeros, y esperase una señal por parte de los Estados Unidos que, a diez días del inicio de la movilización anti-Mubarak, no ha tomado una posición clara. La plaza, sin embargo, se ha mantenido, el movimiento no se ha disuelto sino que se ha reforzado.

La situación en Egipto mientras escribimos, tiene este cariz: Mubarak ha tenido que prometer que no se presentará a las próximas elecciones de septiembre, cuando estaba prevista la elección presidencial; ha nombrado un vicepresidente,

el jefe de los servicios secretos Suleiman al cual los Estados Unidos y detrás de ellos la Unión Europea, han encargado que dirija la transición a aquello que llaman el “después-de-Mubarak” mientras que el ejército continúa controlando los puntos neurálgicos de El Cairo – sobre todo la Plaza Tahrir – y de las otras ciudades más importantes continuando sin intervenir contra los manifestantes. Iniciarán las negociaciones entre Suleiman y los partidos de la oposición, del “Movimiento 6 de abril” al “comité de sabios” representado por El Baradei pasando por Amr Moussa secretario general de la Liga Árabe e incluidos los Hermanos Musulmanes, tolerados hasta ahora pero ilegales, que han declarado recientemente que no intentarán presentar un candidato propio a las próximas elecciones. La plaza quiere que Mubarak dimita y que se vaya al exilio, pero Mubarak no tiene ninguna intención de irse y ha dicho que intentará mantenerse en el cargo de presidente de la república hasta que termine su mandato haciéndose cargo de la jefatura del gobierno, y detrás de este aviso están los imperialismos protectores americano y europeo que tienen interés en evitar que Egipto acabe siendo un nuevo Líbano.

¡Orden! Éste es el imperativo categórico de cualquier burguesía dominante, en Egipto como en Washington, en Túnez o en Argel como en Berlín, París o Roma. Los días de la “Revolución de los “jazmines” en Túnez han pasado, Benn Alí se ha largado con su mujer y sus hijos y la “transición” a un gobierno “más democrático” comienza; y los proletarios y los campesinos pobres tunecinos se encontrarán quizá con un derecho democrático más, pero con unas condiciones materiales de vida peores. Los “días de la ira”, la “hermosa revolución” egipcia en la cual las diversas clases, de los proletarios a los burgueses más o menos iluminados, de la pequeña burguesía urbana a los campesinos pobres, se han hermanado para dar caza al faraón, están dejando su puesto al ejército “hijo del pueblo” que se ha ganado esta estima por no haber disparado ni un tiro contra los manifestantes, sean *anti* o *pro* Mubarak, pero que se encuentra dispuesto a intervenir arrestando y reprimiendo en el caso de que la “transición” requiriese rápidamente *orden* y vida cotidiana *normalizada* (la Bolsa ha parado en estos días, así como el comercio, la producción, el turismo) El caos social, en la medida en que es favorable a las fracciones burguesas poderosas, cuya perspectiva es relevar al poder actual, puede ser soportado pero si la pérdida de beneficio se debe conjugar con la pérdida del control político ¡debe intervenir el ejército para hacer respetar el orden! Y si nos fijamos en la historia de Egipto, es exactamente lo mismo que sucedió en 1954 con Nasser después de la caída de Faruk y en 1981 después del asesinato de Sa-

dat, al cual sucedió Mubarak.

La transición en Egipto podrá tener cualquier tinte democrático en su fachada, cualquier reforma con la cual satisfacer las necesidades más inmediatas de las masas proletarias y desheredadas, pero sustancialmente no cambiarán a mejor las condiciones de explotación y de miseria de las grandes masas trabajadoras porque la crisis, que ha llevado a una parte considerable de los jóvenes y no sólo de los jóvenes a condiciones de vida extremadamente precarias, se presentará, de aquí a unos pocos de años, de manera todavía más aguda y empeorada. El capitalismo no se pliega a las exigencias de vida de la mayoría de la población que, de hecho, si se encuentra plegada a los intereses del capitalismo y es relativo que en el puente de mando esté un “faraón” como Mubarak o un “demócrata” como El Baradei: dirigen, en realidad, las leyes del capitalismo, las leyes del beneficio capitalista y de la competencia capitalista.

Al proletariado de Egipto o de cualquier otro país en el cual estas revueltas han mostrado aspiraciones de emancipación de la dictadura burguesa, la democracia burguesa no le puede proponer más que la perspectiva de un régimen burgués que modifique sus características represivas alargando los espacios de libertad en la vida cotidiana y concediendo algunas reformas sociales que no afecten para nada a la producción de beneficio capitalista; la democracia burguesa no es más que la apariencia parlamentaria y electiva de la dictadura de la clase burguesa. Lo es en modo más refinado en los países capitalistas más antiguos y lo es de manera más vasta en aquellos más jóvenes, pero de hecho no podrá, nunca, dar a las masas trabajadoras una perspectiva que no sea la de mayor explotación, mayor miseria, más hambre y más represión. La única y verdadera perspectiva que el proletariado y las masas pobres pueden tener históricamente es la perspectiva de la revolución anti capitalista, de la revolución proletaria contra el poder burgués, en la cual convergerán todas las fuerzas sociales que sufren económica, social y políticamente bajo el dominio de la burguesía capitalista. Pero la revolución proletaria, como escribe Marx en “*Las luchas de clases en Francia*” es posible “únicamente en periodos en los cuales estos factores, la fuerza moderna de producción y la forma burguesa de producción, entran en conflicto entre ellas” (2) es decir, cuando el proletariado organizado y dirigido por su partido de clase se levanta contra las relaciones sociales burguesas; y se subleva con las armas en la mano porque se enfrenta contra la estructura armada del Estado burgués en defensa de la propiedad privada y de la apropiación privada de toda la producción social. La revolución proletaria, por otro lado, es en cualquier caso la coronación de un proceso de lucha de

clase que conduce a un acérrimo conflicto contra las formas burguesas de producción, formas que políticamente pueden ser las más variadas, de las monarquías constitucionales a las repúblicas monárquicas, de las democracias presidencialistas y plebiscitarias a las democracias parlamentarias, a las dictaduras militares o fascistas. Está históricamente verificado que a tales conflictos sociales concurren factores de carácter internacional, porque el capitalismo es internacional, internacional es la competencia capitalista, internacionales son los lazos económicos, políticos, diplomáticos y militares entre los estados capitalistas, si bien cada clase burguesa tenga y defienda sus propios intereses nacionales contra cualquier otra. Y porque el proletariado es la única clase internacional que no tiene nada que defender de y en la nación en la cual es sistemáticamente explotado, llevado a la miseria y, cuando su fuerza de trabajo abunda respecto a las exigencias de beneficio capitalista, destruido.

Las revueltas sociales, de la cual hemos hablado, no son ni siquiera lejanamente una anticipación de la revolución proletaria; en realidad no son ni siquiera una anticipación de la reanudación de la

(sigue en pág. 6)

## Le prolétaire

N° 498

(Nov.-Déc. 2010 / Janv.Févr. 2011)

- Egypte, Tunisie, Algérie... Les mobilisations de masse peuvent faire tomber les gouvernements, mais la domination capitaliste ne sera menacée que par la lutte de classe prolétarienne, indépendante et internationaliste
- Côte d'Ivoire. Gbagbo, Ouattara et l'impérialisme français sont des ennemis des masses et des prolétaires ivoiriens
- Karl Marx. Les luttes de classes en France (1)
- Solidarité avec la révolte des jeunes et des prolétaires d'Algérie !
- Vive la révolte de la jeunesse prolétarienne de Tunisie et d'Algérie
- L'Égypte en flammes
- Sahara Occidental: Massacre à Gdaim Isikpor
- Espagne: La réquisition des contrôleurs aériens montre ce que la bourgeoisie réserve aux prolétaires en lutte
- Italie: Victoire du référendum patronal chez FIAT
- Luttes étudiantes en Grèce, Grande-Bretagne, Italie. L'avenir ne réside pas dans la garantie d'une culture universitaire, mais dans le combat pour renverser le capitalisme et le pouvoir politique bourgeois

Periódico bimestral. Precio del ejemplar: 1 €; £ 1; 3FS. Suscripción: 7,5 €; £ 10; 30FS. Suscripción de solidaridad : 15 €; £ 20; 60FS.

## Túnez, Argelia, Egipto, Libia...

(viene de la pág. 5)

lucha de clase proletaria. Son, sin embargo, una señal importante de un descontento generalizado que comienza a mostrar una movilización física que no teme la represión, que no teme la agresión mortal de las fuerzas del orden, que encuentra la fuerza para resistir en el mismo hecho de movilizarse. Dada la falta de un punto de referencia de clase que sólo el proletariado organizado en asociaciones económicas clasistas y en partido político puede dar, es inevitable que estas movilizaciones muestren en las reivindicaciones "políticas" objetivos democráticos, que son objetivos burgueses; como es inevitable que los momentos de hermandad entre todas las clases que han caracterizado las manifestaciones en Túnez, en Argelia, en Egipto, sean momentos destinados a ceder el puesto nuevamente a las contradicciones sociales y a los antagonismos de clase: el proletariado siempre será un esclavo asalariado, el campesino pobre será siempre destrozado por los usureros pero estará siempre ligado a su pedazo de tierra, el comerciante y el pequeño burgués de la ciudad continuarán oscilando entre la gran burguesía y el proletariado según la modificación de las

relaciones de fuerza, y el burgués continuará engañando al proletariado sobre la posibilidad de vivir en un capitalismo "más humano" y pacíficamente.

Puede parecer, aún hoy, que el proletariado, tanto en los países avanzados como en aquellos atrasados, se encuentra muy lejano de ser el verdadero protagonista de los conflictos sociales, que la revolución proletaria sea un milagro, una utopía, un enamoramiento ideal que no podrá concretarse nunca. Pero es el mismo curso histórico del capitalismo el que ha demostrado que su sociedad, llena de contradicciones y de antagonismos sociales, no tiene ninguna posibilidad de mantener la promesa ideológica hecha en la época gloriosa de las revoluciones burguesas: *libertad, igualdad, fraternidad*. La armonía social no será nunca posible en el capitalismo porque para mantenerse vivo y desarrollarse, tiene necesidad de devorar cantidades siempre mayores de plusvalía y, por tanto, de plusvalor. La sociedad, desde el punto de vista económico, se encuentra más que capacitada para acabar con el capitalismo y superarlo definitivamente; las fuerzas productivas modernas entran en conflicto regularmente con las formas burguesas de producción, pero en esta situación falta la iniciativa de clase del proletariado. Las revoluciones no vienen como si se pidiesen a la carta, pero

entre los factores determinantes debe existir un proletariado que haya madurado la experiencia de la lucha clasista hasta tal punto de poder luchar contra la burguesía por el poder político y un partido proletario de clase que tenga la oportunidad de influenciar de manera determinantes a los estratos de vanguardia. Y son de hecho las situaciones de crisis económica generalizada las que hace avanzar el proceso de maduración de los factores objetivos de la lucha de clase revolucionaria del proletariado y, como afirma Marx, es más probable que tales factores se presenten primero en las extremidades del cuerpo burgués, antes que en el corazón... aunque será decisivo golpear al corazón del capitalismo para poder vencer definitivamente.

Saludamos por ello las explosiones sociales en los países de la orilla africana y medio oriental del Mediterráneo no por las reivindicaciones de democracia que lanzan sino por el malestar generalizado del cual son portadoras, base material para el desarrollo de la lucha de clase, y revolucionaria, de su joven y valiente proletariado.

1) K. Marx. La lucha de clases en Francia. 1848-1850 Obras escogidas, Editorial Progreso

2) Ibidem

## EL CAPITALISMO PROMETE «AÑOS DE SUFRIMIENTO» A LOS PROLETARIOS

(viene de la pág. 1)

que seguían habitualmente las recesiones económicas. Por ejemplo en el mes de mayo, las estadísticas gubernamentales americanas anunciaban la creación de 430.000 empleos la mayor cifra mensual de creación de empleos en más de 10 años. Pero más del 95% de estos empleos eran empleos temporales con contratos encargados de efectuar el censo nacional de población (2). Igualmente en el trimestre de 2010, el comienzo mundial ha registrado una fuerte subida, en valor, con respecto al informe del año precedente: +25%. Sin embargo este alza debe ser relativizada, ya que el período correspondiente al año anterior era aquel de la caída histórica, sin precedente desde la segunda guerra mundial, de comercio internacional. Y de otra parte, si comparamos ahora la evolución del informe del trimestre precedente, constatamos una bajada de más del 10% de ese comercio...

La aceleración económica permanece en realidad hasta aquí enteramente dependiente del crecimiento de la deuda pública, los déficits presupuestarios de los Estados así como de la política del dinero fácil («cuantitativamente easing») de los Bancos Centrales: tasas de interés

cercanas a cero que permiten a los bancos financiarse gratuitamente: permanecemos siempre en eso que un economista llama «economía drogada» (3).

En los Estados Unidos, en el primer trimestre de 2010, se necesitaban 3,6 dólares de deuda financiera y 2,2 dólares de gasto presupuestario para tener un dólar creciente de PIB (4). Para que sin recurrir a dosis masivas de droga de crédito, sería necesario que estas ratios devinieran inferiores a 1. Pronto o tarde en efecto los Estados, y el Estado americano que goza por tanto de la formidable ventaja de que el dólar es todavía la moneda de reserva internacional (y así pues hace financiar su déficit presupuestario por los otros Estados) no es una excepción, deberán reducir su endeudamiento y su déficit presupuestario que efectúan los niveles que son a la larga insostenibles. Si ella no encuentra otro motor, la aceleración económica se transformará entonces en una recaída en la recesión: este es el escenario de una crisis «en doble bajada de poca actividad», como la de 1980-1982.

De aquí en adelante la Banca Mundial advierte de los riesgos de una recaída en la crisis económica para ciertos países europeos con las consecuencias amenazantes para los países de Europa

del Este, de Asia Central y de América Latina (5).

Para evitar una caída en la crisis, el gobierno de Obama ha decidido oficialmente desde meses encontrar un motor de desarrollo de las exportaciones americanas, apoyarse en particular sobre la base del dólar en relación a las otras monedas (incluida de hecho la presión sobre los chinos para que reevalúen su moneda).

Desgraciadamente para los Estados Unidos, dicha «crisis griega» y la bajada del euro que ella ha provocado, ha venido a contradecir esta perspectiva...

### LA «CRISIS GRIEGA», NUEVO DESARROLLO DE LA CRISIS DE LA CRISIS CAPITALISTA MUNDIAL

Esta «crisis griega» no es en realidad más que una manifestación de la crisis económica capitalista, que está de todo salvo finalizando; nosotros nos encontramos cara a una crisis de endeudamiento del Estado que debe pedir prestado continuamente sobre el mercado financiero internacional para reglar su deuda y financiar su déficit. Si estamos en un período de fuerte crecimiento económico

co, esta no presentaría un problema insalvable. Pero en el período actual, las diferentes organizaciones financieras, bancos y otros, han comenzado a encontrar la compra de préstamos griegos arriesgados, sus reembolsos aparecen cada vez más aleatorios dadas las perspectivas económicas especialmente delicadas en este país. Durante muchos meses los grandes países europeos se han resignado a llevar a seguro al Estado griego; según numerosos analistas, una de las razones del retardo en la intervención fue que en los Estados europeos han visto en primer lugar en esta crisis un medio fácil de hacer bajar el valor del euro, es decir de ayudar a la exportación de sus mercancías, que devenían así más competitivas en relación a las mercancías americanas, japonesas o chinas.

Ha sido necesario que la crisis griega se volviese aguda, a riesgo de extenderse a los otros países y poniendo en peligro la supervivencia de la misma zona euro, ha sido necesario que los Estados Unidos inquietos por sus exportaciones por la bajada rápida de la moneda común, hace presión, para que los grandes Estados europeos se decidan por fin a poner en pie un «plan de salvamento» de Grecia y de apoyo al euro: durante años el Estado griego pudo pedir prestado ante un fondo al cual los Estados europeos contribuyeron (6), sin pasar por el mercado financiero internacional y de sus tasas casi usureras.

La tasa de los precios a Grecia han sido fijados lo suficientemente altos (3%) como para que ésta fuese rentable para los prestamistas, lo que ha suscitado las críticas del FMI: los Estados europeos querían ser solidarios, ¡pero solamente si ellos ganaban! Los inversores estaban también «tranquilos» por este plan de 750 mil millones de euros, las bolsas devenían eufóricas, el euro remontaba, la presión «especulativa» sobre Portugal y España se alejaba. Pero ¿quién ha sido salvado en realidad?

La respuesta no produce duda: no son los bancos europeos, principalmente franceses y alemanes, los primeros beneficiarios de este salvamento. Según las estadísticas del Banco de Reglamiento Internacional, en el primer trimestre de este año, los bancos franceses estaban más expuestos a la deuda griega (79 mil millones de dólares), seguidos por los alemanes (45 mil millones de dólares), lo cual representaba más del 64% del total de la dotación de los bancos europeos. «Le Monde» escribió el 18 de mayo: «*estas son los bancos que se han salvado en lugar de Grecia*»; furioso, el gran diario alemán «Der Spiegel» no vacilaba en hablar el 29 de mayo de un «*complot francés*» porque, en el cuadro del plan de ayuda a Grecia, el Banco Central Europeo venía de comprar 25 mil millones de euros en obligaciones griegas (invencibles nuevamente) al lado de los bancos franceses...

Para que sirva de consuelo al Spiegel, recordaremos que se trataba también de salvar un buen cliente de Alemania: Grecia es el segundo cliente de la industria de armamento alemán, Alemania había llegado a ser el tercer exportador mundial de armas, sobrepasando a Francia.

Cuando a ésta última, le ha parecido exige para dar luz verde al plan de salvamento, que Grecia liquide los contratos de armas que se han sucedido con los otros gobiernos precedentes: la austeridad no se aplica a los marchantes de cañones.

En «contrapartida» por este plan que se ha visto tan «generoso», el Estado griego deberá imponer una austeridad sin precedentes: evidentemente esta recaerá en definitiva sobre los proletarios de este país en términos de bajada de salarios, disminución de las jubilaciones, la subida del desempleo – en una palabra: aumento de la explotación para mejorar la tasa de media de beneficio de la economía griega, de hecho pudo liberar los recursos suficientes para reembolsar a los prestamistas.

### LO MÁS DURO DE LA CRISIS ESTÁ POR VENIR

Como nosotros habíamos escrito, lo que pasaba en Grecia no era más que le prefiguración de lo que les esperaba a los proletarios de otros países europeos. A penas el caso griego «es resuelto», se estaba aproximando de una parte que esta solución no era sino temporal (pocos economistas piensan que en dos años este país estará en una posición económica suficiente para evitar la falta de pagos), y de otra parte que los mismos problemas se plantean, de manera más o menos pronunciada, en todos los demás países europeos: endeudamiento extraordinario, déficits presupuestarios y perspectivas de crecimiento económico muy débiles fuente y cocktails explosivos hasta en los países más potentes. La agencia económica Reuters escribía el 24 de mayo: «lo más duro e la crisis está por venir».

Y en algunas semanas los distintos países europeos, asustados por las sombrías perspectivas económicas que alimentan la caída de las bolsas, han anunciado, los unos después de los otros, las medidas de austeridad a menudo draconianas: atraso de la edad de jubilación, disminución de las pensiones, bajada del salario a los funcionarios, bajada de las prestaciones sociales, etc. Igual la rica Alemania ha anunciado su plan de austeridad, el más importante después del fin de la segunda guerra mundial, que deberá golpear esencialmente los presupuestos sociales. De aquí en adelante los trabajadores de los países europeos periféricos son enfrentados a unas condiciones y unas medidas que no hacen más que perfilar para sus camaradas de los países

de la zona euro, con excepción de Grecia o Irlanda. Cojamos como ejemplo los países bálticos o Rumanía.

En Estonia el paro se ha triplicado en un año para sobrepasar oficialmente el 15% a final del año pasado, y la pobreza hace estragos en casa de los parados y los jubilados.

En Letonia la crisis económica es comparable a los años treinta en los Estados Unidos; el PIB ha caído más 18% en 2009, el paro se ha triplicado también, la cifra oficial indicaba un 19%. Para obtener los préstamos del FMI, de la Unión Europea y de los bancos nórdicos, ha instaurado un plan de austeridad drástico; el salario mínimo ha sido disminuido en un 20% (hasta los 140€ al mes), las pensiones de los jubilados un 10%, etc. Los salarios en el sector privado han bajado un 30%. A pesar de esto la deuda y los déficits debieron aumentar, apelando nuevos planes de austeridad antiobreros.

En Lituania, el PIB ha reculado hasta el 15% en 2009: ante el riesgo de una caída del país, el gobierno se ha él también lanzado un plan de austeridad draconiano: bajada de las arcas públicas un 30%, disminución de los salarios de los funcionarios del 15 al 20%, del 11% en pensiones, aumento del IVA hasta el 21%: «*No está bien ser viejo en Lituania*», escribía el New York Times en 22/4/2010...

En Rumanía el gobierno ha decidido una verdadera «terapia de choque» (¡que el FMI se ha dado el lujo de juzgar excesiva!) con el aumento del IVA el 25%, la supresión de 145.000 empleos en la Función Pública, bajada de salario de los funcionarios un 25%, bajada de las prestaciones de desempleo y de las pensiones del 15%, reducción de numerosas ayudas sociales...

Los dirigentes del mundo entero han creído poder resolver la grave crisis económica del capitalismo por un recurso masivo al endeudamiento, esta vez de los Estados. Si éste globo sonda ha innegablemente evitado la quema y salvado el sistema financiero internacional, no puede **amortiguar** la crisis sino **prolongándola**. Para volver a poner en marcha un nuevo ciclo económico de crecimiento vigoroso, el capitalismo debe suprimir la sobreproducción que le ahoga; le es necesario desvalorizar los capitales pletóricos, suprimir fuerzas productivas sobrantes comenzando por la más importante de ellas: la fuerza de trabajo, los proletarios; no puede salir de esta crisis sino atacando a los proletarios, en su extracción de una parte suplementaria del plustrabajo.

Es un proceso que puede ser realizado por una crisis brutal, catastrófica, una nueva guerra mundial en la que los estragos inmensos serían como un baño de juventud para el capitalismo, como durante la segunda guerra mundial. Pero el

(sigue en pág. 8)



## EL CAPITALISMO ...

(viene de la pág. 7)

capitalismo mundial no está todavía prisionado a tal extremo. Su perspectiva actual está descrita por el Primer Ministro británico; hablando de Gran Bretaña, ha anunciado de hecho lo que depara a los trabajadores la burguesía de los países europeos cuando ha anunciado «los años de sufrimiento»(7).

### SOBRE LA VUELTA DE LA LUCHA DE CLASES

Los burgueses obtienen para sí un éxito formidable: por todas partes la clase obrera está todavía paralizada, prisionera de las organizaciones sindicales y políticas colaboracionistas que sacrifican siempre los intereses proletarios a los intereses del capitalismo. El 14 de mayo, el responsable de las Comisiones Obreras, el principal sindicato español declaraba que rechazaría completamente el plan de austeridad del gobierno; pero era para añadir que rechazaban una verdadera huelga general, implicando a los trabajadores del sector privado (en lugar de una huelga simbólica de funcionarios) porque es «la última cosa que necesita el país en un período como éste» (8).

De España a Grecia, de Rumanía a Francia, de Alemania a Italia y a los países bálticos, los aparatos sindicales, totalmente integrados en los resortes burgueses de la colaboración de clase, no proyectan las manifestaciones y protestas más que como formas de exultar, para disipar, la cólera de los trabajadores e impedirles entrar verdaderamente en lucha.

Pero los bomberos sociales no podrán contener eternamente los empujes de lucha que nacerán inevitablemente en reacción a los ataques capitalistas. Bajo los golpes de la crisis, la red que encierra al proletariado y que está cada vez más usado, terminará por romperse. El retorno de la lucha de clases no tendrá lugar de golpe y de manera definitiva; habrá inevitablemente explosiones de luchas que serán reconducidas y esterilizadas hasta que los proletarios recuperen la fuerza de dotarse de una organización clasista, que no podrá hacerse en un día. Pero el retomar la lucha de clases está inevitablemente a la orden del día de las crisis del capitalismo.

He aquí que los proletarios conscientes deben tener consciencia y deben prepararse, a pesar de los límites aún enormes impuestos por la situación objetiva: ¡en silencio, el viejo topo de Marx, trabaja!

(le prolétaire n° 496 / Abril-Mayo-Junio 2010)

(1) Pero el NBER, organismo americano encargado de anunciar el comienzo y

el fin de la crisis, ha estimado a mediados de abril que no había todavía suficientes elementos para anunciar el fin de la crisis en los Estados Unidos: «Muchos indicadores son totalmente preliminares y serán revisados en los próximos meses. El comité actúa únicamente sobre la base de indicadores reales y no se apoya en previsiones para determinar las subidas y las bajadas de actividad económica». cf [www.nber.org/cycles/april2010.html](http://www.nber.org/cycles/april2010.html)

(2) cf «Le Monde», 5/6/2010

(3) cf «Les Echos», 4-5/6/2010

(4) cf <http://criseusa.blog.lemonde.fr/2010/05/01/le-pib-us-au-t-1-2010-la-reprise-nest-pas-la/>

(5) cf <http://go.worldbank.org/LVQ96TT0R0>

(6) Excepción: Gran Bretaña ha rehusado participar cuando Suecia, que tampoco es miembro de la zona euro, participará.

(7) cf «The Sunday Times», 6/6/2010.

(8) cf «The Financial Times», 14/5/2010

## Elecciones

### Sólo si rompe con la mistificación democrática podrá el proletariado reanudar el camino de la lucha clasista por sus intereses inmediatos e históricos

Después de las elecciones en Catalunya, que se han saldado con un pacto entre vencedores y vencidos, entre CiU y PSOE, es decir, entre con una alianza gubernamental entre los dos sectores de la burguesía catalana más relevantes y, por tanto, con el reconocimiento explícito de que la cuestión de qué clase social gobierna no se pone en juego con el circo electoral sino, a lo sumo, de qué manera gobierna, con qué caras lo hace y qué invoca para hacerlo, le toca el turno al resto de las autonomías (a excepción de Galicia, Euskadi y Andalucía) y al conjunto de los ayuntamientos del territorio nacional poner en escena el esperpéntico juego del mercadeo electoral. Porque en España, de manera similar al conjunto de países del capitalismo desarrollado donde la burguesía gobierna con la máscara democrática y la idea del consenso entre ciudadanos libres por divisa, se vota continuamente: tres tipos de elecciones en un plazo de cuatro años entre locales, autonómicas, nacionales y europeas hacen que la parafernalia de los distintos partidos burgueses (hoy más cercana a las técnicas de marketing que a un discurso político de principios mínimamente consistente) no pare ni un momento de presentarse ante los ojos del proletariado para aturdirle inoculando en su cerebro el cáncer de la cohesión nacional, de la democracia como representación equitativa de intereses realmente irreconciliables como son aquellos que ostentan burgueses y proletarios.

#### CRISIS Y DEMOCRACIA

La crisis económica mundial que ha afectado a España con especial virulencia en virtud del papel predominante en la economía que jugaba el capital financiero y las inversiones inmobiliarias, ha producido en dos años un empeora-

miento fulgurante de las condiciones de existencia de la clase proletaria como consecuencia de la caída y la ruina de los negocios y empresas burguesas: paro, precarización del empleo, aumento de los precios de los productos básicos... son la consecuencia del descenso de la tasa de beneficio que esta crisis ha traído al conjunto de la economía nacional.

Una de las consecuencias inmediatas producida por esta situación de tensión social ha sido que el discurso democrático que habitualmente esgrimen los voceros y representantes de la clase burguesa, se ha hecho omnipresente en toda manifestación política, sindical o de cualquier otro orden: en todas partes se habla hoy de la necesidad de abandonar los prejuicios particulares para hacer causa común de cara a la recuperación del país, cualquier partido político parlamentario hace de la defensa del interés común un ariete contra cualquier manifestación de disidencia respecto al interés nacional... En efecto, la crisis económica ha obligado a la clase burguesa a realizar un esfuerzo mucho más intenso de lo que era normal para presentar el marco democrático como el cauce por el cual debe discurrir la existencia de las clases sociales, sin confrontación entre intereses radicalmente opuestos, sin “reivindicaciones egoístas” que mermen la capacidad productiva de la economía, aceptando en fin la unión sagrada de proletarios y burgueses en el plano de la colaboración por unos objetivos comunes que son esencialmente aquellos objetivos que, en los campos económico, social y político, se dirigen al famoso crecimiento económico para la cual se necesita el aumento de la productividad en el trabajo, el aumento de la flexibilidad en el trabajo, la reducción de las exigencias salariales y normativas del trabajo, más sacrificios de parte de los trabajadores... en definitiva, los objetivos “comu-



nes” se sintetizan en la defensa de los intereses del capital y en el mantenimiento de sus renovados y renovables ciclos de valoración. El trabajo asalariado, sus intereses, para la colaboración interclassista son sólo uno de ellos, porque la prioridad en cualquier caso y en cualquier situación, sobre todo durante la crisis económica, es el bienestar del capital y por tanto del capitalismo.

Los pilares principales sobre los que se levanta esta cárcel para el engaño y el sometimiento de la clase proletaria a las necesidades de la burguesía son la defensa del interés nacional como único objetivo al que cada ciudadano, ya sea obrero o patrón, inmigrante ilegal o policía, debe dedicar todos sus esfuerzos y, por otro lado, la aceptación ciega del sistema democrático, con sus parlamentos, sus decretos, sus elecciones... como el único terreno en el que las necesidades de la sociedad pueden ser resueltas. El significado que estas dos afirmaciones tienen para el proletariado ha quedado suficientemente claro en los últimos meses con el conjunto de medidas anti obreras que ha decidido y ejecutado el gobierno socialista: el esfuerzo para levantar la economía nacional, es decir, para recuperar el nivel de beneficios previo a la crisis económica capitalista, consiste en que la clase obrera sacrifique cada vez más sus condiciones de existencia a ese fin. La confianza ciega en el sistema democrático como garante de los derechos adquiridos significa para los proletarios la aceptación automática de ese conjunto de medidas anti obreras que aparecían cubiertas con el manto de la salvaguardia del interés general, es decir, su propio desarme frente a la ofensiva de su enemigo de clase.

El resultado final obtenido a través de la aceptación de esta mistificación democrática de la realidad de la lucha de clases es que ante el ataque continuado y sostenido en el tiempo que la clase burguesa realiza sobre el proletariado, sobre sus condiciones de vida y de trabajo, éste no es capaz de oponer ninguna resistencia sino que confía en los mecanismos legalmente constituidos, en las instituciones estatales, autonómicas o municipales, para que hagan respetar unos supuestos derechos inherentes a la condición de cada proletario individual como ciudadano, es decir, se aniquila la fuerza proletaria que debe ser la fuerza de la clase organizada a favor del individuo aislado, del votante o del empadronado... en fin de cualquier figura legal con que la burguesía ata al proletario a la horca capitalista.

Pero el origen de esta mistificación democrática, cuyo culmen se encuentra en el proceso electoral que hoy envía al proletariado al matadero como si se tratase de un rebaño dócil y manso, no se encuentra en ninguna perversión del concepto original de democracia ni en un supuesto adocenamiento progresivo de

la clase obrera que no sabe valerse ya del mecanismo electoral para defender sus intereses: la democracia cuya ostentación formal más vistosa son las elecciones es un método de opresión y control que la clase burguesa ejerce contra la clase proletaria y, por tanto, hunde sus raíces en las condiciones materiales sobre las que se levanta ese domino.

La democracia liberal clásica, aquella que abanderaba la burguesía naciente en su lucha contra el mundo feudal precapitalista, constituía la expresión política de su dominio económico ya logrado antes de que aquella se desarrollase plenamente. La afirmación “cada ciudadano un voto” constituyó el reconocimiento de que todos los burgueses, todos los propietarios, podían decidir sobre los designios de un país levantado precisamente sobre su propiedad. Así mismo este sistema democrático encuadraba en su seno al proletariado que había luchado en la revolución nacional junto a la burguesía y que en base a esta lucha avanzaba sus propias reivindicaciones de clase en el terreno económico y social (el derecho de asociación y de negociar, en cuanto asociación económica, con los patrones las condiciones de trabajo reconociéndole formalmente, y sólo después de varios decenios de enfrentamiento social y de tentativas revolucionarias por parte del proletariado un estatus que la realidad de opresión asalariada que supone el capitalismo sencillamente niega a cada paso). La crisis capitalista, repetida continuamente a lo largo de todo el arco histórico del dominio de la burguesía sobre la humanidad, coloca negro sobre blanco esa ilusión de los derechos democráticos: mientras el desarrollo económico continuado y sostenido a lo largo de años permite una paz aparente entre las clases sociales antagónicas- debida sobre todo a las concesiones económicas tendentes a asegurar las necesidades elementales de vida de la masa proletaria- el sistema democrático y el mecanismo electoral parecen poder recoger las aspiraciones de los proletarios, que avanzan en derechos (asociación, sufragio...) gracias a las concesiones políticas de una burguesía más interesada en mantener la tranquilidad evitando motivos de fricción (y aún esto no sin grandes luchas) que en afirmar brutalmente su supremacía. Pero la llegada de la crisis, devastadora, que hunde naciones prósperas en el caos que supone la desaparición del beneficio empresarial debido a la salvaje competencia internacional que existe en el capitalismo, evidencia cuál es el verdadero papel del proletariado en la sociedad del mercado y la propiedad privada: trabajador dócil cuando la buena marcha de los negocios requiere mano de obra, siempre barata y en condiciones sólo ligeramente por encima de la mínima supervivencia, carne de beneficencia y pasto de la miseria cuando ya no es

requerida su participación en la producción... finalmente soldados para el ejército burgués cuando éste es utilizado para aliviar la crisis de sobreproducción, conquistando mercados, destruyendo mercancías, capital y hombres. La I Guerra Mundial y la fase revolucionaria abierta con la toma del poder en Rusia por parte del Partido Bolchevique fue seguida por parte del proletariado de todos los países capitalistas por una lucha por romper con la connivencia democrática con la burguesía que los partidos oportunistas de la socialdemocracia habían impuesto. La lucha ilegal, violenta y encaminada hacia la toma del poder y la guerra civil apareció en todas las hasta el momento civilizadísimas, cultas y desarrolladas democracias europeas porque sólo mediante esa ruptura podía el proletariado salir del mundo de ruinas y miseria que la burguesía le ha deparado siempre. La misma burguesía hubo de recurrir a la supresión del mecanismo democrático y del método electoral para afirmar salvajemente su dominio de clase evidenciando que la dictadura fascista es únicamente una continuación, por otras vías, de la dictadura que tomó la careta democrática cuando la situación lo permitía.

Ochenta años después de estas heroicas batallas que la clase proletaria libró para emanciparse de las ilusiones democráticas y afrontar la lucha revolucionaria sobre el terreno abierto del enfrentamiento clase contra clase la reimposición del sistema de contención democrático es el resultado de la victoria sobre la clase obrera mundial y se debe sobre todo a la alianza entre dos grandes fuerzas conservadoras y contrarrevolucionarias; el estalinismo, por tanto el oportunismo revisionista que logró destruir el partido proletario revolucionario por excelencia – el partido bolchevique de Lenin – y, a través de él, la revolución proletaria en Rusia y el movimiento comunista internacional, y la fuerza directa de la contrarrevolución burguesa que, con el fascismo y el nazismo, dio el golpe mortal al movimiento proletario de clase en Europa. Con la victoria del fascismo europeo termina definitivamente también la época de la democracia liberal; contemporáneamente la clase dominante burguesa da vida a una democracia más moderna una democracia fascitizada que basa su propia política y su propia aspiración social no en el simple juego de la competencia entre empresarios, entre fábricas y entre proletarios sino sobre la abierta colaboración de clases que el fascismo impone con la fuerza después de haber destruido los sindicatos y los partidos obreros y que la democracia post fascista reanuda como contenido ideológico y político en la reconstrucción de los partidos “de izquierda” y en los sindicatos obreros. El ambiente polí-

( sigue en pág. 10 )

# Elecciones

(viene de la pág. 9)

tico después del segundo enfrentamiento imperialista no se encontraba limitado a las redes del partido único y del sindicato único y obligatorio, realimentó las ilusiones y los mitos ligados a la democracia que, reanudaba plenamente, bajo la formalidad de las “elecciones libres” y del parlamento bajo la cual se esconde la dictadura del capital, la política social del fascismo: la democracia actual le debe su vida al fascismo de ayer.

El desarrollo económico aparecido en la segunda postguerra ha jugado su papel como amortiguador de las tensiones sociales. El llamado estado del bienestar, la red de servicios públicos y de asistencia a la clase proletaria han sido las bases materiales sobre las cuales se ha levantado de nuevo la estructura democrática y la orgía electoral. Y exactamente igual que entonces han sido los partidos obreros al servicio de la burguesía, ayer denominados socialdemócratas, hoy vestidos con los ropajes de la peor y más asesina traición de los principios del marxismo revolucionario, los del estalinismo, quienes han atado a la clase proletaria a la máquina destructora que es el sistema democrático siempre al servicio de la cohesión social, de la amortiguación de la lucha de clase y por tanto siempre organizada para mantener al proletariado sometido a la esclavitud asalariada intentando someter incluso su reacción elemental y básica al empeoramiento de sus condiciones de existencia a los cauces de la derrota que es la colaboración entre clases.

## EN ESPAÑA TAMBIÉN, EL CIRCO ELECTORAL ENCUBRE LA EXPLOTACIÓN SALVAJE DEL PROLETARIADO BAJO EL MANTO DE LA DECISIÓN LIBRE

El Partido Socialista, que ha sido el principal partido de la democracia desde 1982, ha sido, en los últimos dos años, el responsable de poner en marcha desde el aparato gubernamental las medidas que la clase burguesa necesitaba imponer para salvar esta crisis económica que ha hecho temblar los cimientos de su razón de ser: el beneficio, la extracción de plusvalía del trabajo y su utilización para acrecentar el capital. El Partido Socialista es, en España, el partido de la burguesía nacional. Después de la Transición a la democracia únicamente un partido llamado obrero, con ascendente entre el proletariado de todo el país, con la aureola de la lucha anti fascista recubriendo su pasado, podía garantizar a la burguesía que la crisis política y económica que los años '70 trajeron podría ser salvada ga-

rantizando la continuidad sin sobresaltos del poder burgués. Precisamente por eso fue este partido el que recibió el encargo de diseñar y ejecutar el proceso de reconversión industrial que debía modernizar el capital productivo en España, desmantelando la industria tradicional, enviando a cientos de miles de proletarios al paro y reprimiendo salvajemente la resistencia que aquí y allá estos opusieron a los planes de la burguesía (Reinosa, Euskalduna, Sagunto...). De la misma manera que fue el partido encargado de acabar con las luchas no exclusivamente proletarias pero que afectaban directamente a la clase obrera y que el estalinismo y los sindicatos amarillos recién implantados no podía dominar: los GAL, terrorismo de Estado aplicado para atemorizar a la población de Euskadi, la dispersión de los presos vascos por todo el territorio español, las leyes antiterroristas... En definitiva, el Partido Socialista ha sido el partido de la modernización capitalista de España en la doble vertiente de relanzar el sistema productivo y de reprimir cualquier resistencia centrífuga y, sobre todo, cualquier resistencia obrera.

Hoy este mismo partido organiza el ataque contra la clase proletaria que se lleva a cabo en forma de medidas para retrasar la edad de jubilación, abaratar el despido, acabar con el empleo fijo, etc. Llegando al punto de mantener durante más de un mes al país bajo estado de alarma para domeñar la huelga salvaje de los controladores aéreos y mostrar al resto del proletariado el camino que seguirá en caso de que se le ocurra plantar cara a cualquiera de estas medidas. Todo este trabajo lo realiza acompañándolo de una suerte de *patriotismo social* en el que, en nombre de la lucha contra la especulación financiera y el derroche de las grandes corporaciones económicas, se llama a toda la sociedad a realizar esfuerzos, a librarse del egoísmo particularista para salvar la economía. Es decir, para combatir a los que llaman culpables de la crisis buscan que el proletariado se responsabilice de ella y cargue el país sobre sus hombros.

Por su lado el Partido Popular representa en España no tanto la herencia del aparato gubernamental franquista, que se encuentra repartido a partes iguales entre PP, PSOE y los distintos partidos autonómicos de cierta importancia, como un conglomerado de poderes regionales con un proyecto modernizador del país y la economía como aglutinante. Así sucedió en los ocho años de gobierno de que disfrutaron y en los que se sentaron las bases de una remodelación de las relaciones autonómicas (ataque a los nacionalismos vasco y catalán), internacionales (acercamiento a EEUU y posición de fuerza frente a Francia y a Alemania) y productivas (privatizaciones y auge de las empresas multinacionales españolas). Históricamente ha representado

al sector más dinámico (y minoritario) de la burguesía española y si hoy asume la defensa de la figura del pequeño empresario, del autónomo, la lucha contra el despilfarro y la intervención estatal en la economía es porque busca un modelo en la competencia electoral que recoja el malestar que las medidas antiproletarias del gobierno socialista ha generado llevándolo y que se base exactamente igual que el de aquel en el interclasismo, en el populismo retórico y en la defensa de los intereses nacionales por encima de todo. Porque existe un acuerdo explícito entre ambos partidos para mantener la línea de reformas en el mercado laboral, en las pensiones, etc. si bien el PP busca acelerar los ritmos sin rehuir la confrontación social en la medida en que no está en el gobierno y puede permitirse una crítica de este tipo a un PSOE que no sólo carga con la responsabilidad de lidiar con la crisis económica sino también con la necesidad de hacerlo sin propiciar una respuesta proletaria. Mientras el PP busca acabar con el llamado “poder sindical” en pos de una eficiencia mayor en la distribución de recursos económicos a las empresas, el PSOE cuenta con este poder para acompañar las medidas antiproletarias con el veneno de la colaboración entre clases que inoculan estos sindicatos en el cuerpo del proletariado.

Al margen de los partidos regionales, representantes de los intereses de las burguesías autonómicas y de la pequeña burguesía metropolitana en algunos lugares como Catalunya, el tercer elemento en juego en esta partida electoral es el estalinismo de la coalición Izquierda Unida, prácticamente inexistente en el terreno parlamentario (cuenta únicamente con dos diputados nacionales) y con una fuerza cada vez menor en el terreno local debido al transfuguismo hacia el PSOE que sufre desde hace años (salida de Nueva Izquierda, pérdida de la alcaldía de Córdoba, etc.) La política del estalinismo, tanto a través de su pantalla electoral como a través de los sindicatos que domina, ha sido, en los últimos años, la de garantizar el desarrollo pacífico del progreso económico en auge desde 1996. Si en otros países como Francia o Italia el estalinismo ha jugado el papel de crítico respecto a la política gubernamental y, aunque pocas, ha convocado o apoyado una serie de protestas periódicas (huelgas generales, etc.) en España su papel ha sido, en consonancia con su línea histórica desde la Transición, la de no llevar política aparente ninguna, no hacer ni dejarse ver, anulando así la misma idea de que haya un partido obrero. Con ello buscaba evitar el más mínimo riesgo de lucha obrera, incluso en los niveles más bajos: el recuerdo de las huelgas generales de los años '80 y '90, más cercanas al salvajismo proletario de Grecia que al civilizado movimiento ciudadano de Francia, les ha llevado a preferir su propia inexistencia en los hechos

antes que generar cualquier pretexto para que el proletariado saliese a la calle o hiciese huelga, etc. Así es como se explica su práctica desaparición del terreno de la representación democrática en España, su exigua representación parlamentaria.

A la izquierda del estalinismo tradicional han comenzado a agruparse en los últimos años algunos grupos pretendidamente rupturistas con la política de sometimiento a los intereses de la burguesía que aquél mantenía. Es el caso de las Candidaturas por la Unidad Popular en Catalunya o de Izquierda Anticapitalista en el conjunto del Estado (caso aparte es el de la Izquierda Abertzale, ilegalizada y moneda de cambio en un proceso mucho más complejo que unas simples elecciones municipales). Dejando al margen las primeras, residuo organizado del independentismo radical y rural sin apenas otro proyecto político que el de estar en los ayuntamientos, Izquierda Anticapitalista intenta aglutinar al conjunto de satélites de la extrema izquierda no parlamentaria siguiendo la estela del Nuevo Partido Anticapitalista francés. Su programa político, basado fundamentalmente en una copia rebajada de aquel del estalinismo habitual, constituye un fiel reflejo de sus principios teóricos: el trotskismo de nueva generación no es más que una copia aguada de aquel de hace cuarenta años que, a su vez, era un insulto al pensamiento del revolucionario León Trotsky. Todas las cantinelas sobre la democracia participativa, los programas sociales... son un remedo del estalinismo sin visos de ocupar su lugar al menos en el terreno electoral.

### **FRENTE AL MERCADEO ELECTORAL, LUCHA DE CLASE INTRANSIGENTE**

Toda la pugna electoral gira en torno a sacar a la economía nacional de la crisis. Todos los participantes parten de la base de que para ello es imprescindible cargar sus consecuencias sobre las espaldas del proletariado. Mientras éste permanezca atado a las ilusiones democráticas, cuya base se encuentra en la idea de que cada ciudadano es igual en derechos y en deberes al vecino, de que los mecanismos de representación democrática son aquellos por los que debe expresarse la voluntad de cualquier individuo, al margen de clases sociales o intereses históricos diferentes, jamás logrará salir del círculo vicioso de miseria y represión al que se ve sometido.

Mientras el proletariado permanezca preso de las ilusiones legalistas y pacifistas y se preste voluntario en la cooperación para hacer resurgir la economía nacional no podrá colocarse sobre el terreno de la defensa real de sus intereses como clase, de la defensa de sus necesidades frente a las necesidades de

la burguesía y continuará sufriendo las terribles consecuencias de un mundo, el capitalista, en el que es simplemente mano de obra, fuerza motriz, un objeto rentable. Para salir de esta situación es imprescindible que el proletariado rompa con la farsa democrática y electoral y reencuentre el camino de la lucha intransigente, que levante sus organizaciones de clase independientes de la burguesía y con el único fin de enfrentarse a ella para resistir a los ataques contra sus condiciones de existencia. La ruptura con las ilusiones de la democracia y con todos sus oropeles no podrá llegar si no es mediante la reconquista del terreno de la lucha de clase, el terreno sobre el cual la misma defensa de los intereses inmediatos de la clase proletaria se enfrenta inevitablemente con los intereses burgueses que la mistificación democrática tiene como intereses "comunes", intereses "del país" y de la economía nacional. El proletariado, comenzando por sus franjas más combativas, puede aprovechar la situación de crisis —en la cual la burguesía se encuentra a causa de su mismo modo de producción— para reorganizarse en torno a objetivos de clase y con métodos de clase, pero con la condición de romper con la política y la práctica suicida de la colaboración interclasista. Los proletarios deben saber que en ausencia de la reorganización interclasista de la propia defensa de clase se encuentran y se encontrarán siempre en situación de sufrir totalmente los efectos negativos de la crisis capitalista y deberán soportar por enésima vez el peso creciente de un sistema social que basa su supervivencia exclusivamente en la explotación siempre asesina de los trabajadores asalariados, ocupados, precarios o sin empleo. Los proletarios deben saber que la política de la colaboración interclasista tiene también otro objetivo, más lejano pero igualmente vital para la clase dominante burguesa: preparar al proletariado para transformarse, mañana, cuando los enfrentamientos interimperialistas se hagan mucho más agudos e imposibles de resolver con los juegos de la diplomacia, en carne de cañón en una guerra que se desencadenará por los mismos motivos que las guerras mundiales precedentes: la crisis de sobreproducción será talmente aguda por haber saturado la mayor parte de los mercados de mercancías y de capitales que a los estados burgueses no les quedará otro remedio que llevar a cabo una nueva y tremenda guerra mundial con el fin de destruir la mayor cantidad posible de mercancías y de capitales —al precio de decenas de millones de muertos— para poder reavivar nuevos ciclos de producción capitalista y de acumulación capitalista, proceso que reproducirá la competencia entre las mayores potencias del mundo que, al mismo tiempo, con la guerra, se habrán repartido los mercados del mundo.

La burguesía, a fin de cuentas, no tiene alternativa a su crisis de sobreproducción; la puede superar únicamente con cantidades siempre más grandes de productos que no logra vender, sumergiendo a la sociedad entera y al proletariado especialmente en los efectos más horribles y trágicos de esta loca carrera hacia el beneficio al precio de miseria, hambre y muerte crecientes para las grandes masas que pueblan el planeta. También el proletariado, a fin de cuentas, carece de alternativa: o se rebela contra el orden constituido, organizándose en defensa de sus intereses inmediatos y más generales, de manera independiente de los intereses burgueses y del Estado burgués invocando la perspectiva histórica de la lucha de clase contra la clase burguesa o, de lo contrario, continuará siendo utilizado por la clase burguesa en tiempos de paz como brazos que explotar para acumular beneficios y que arrojar a los márgenes de la sociedad cuando no sirvan más y, en tiempos de guerra, como carne de cañón, cosa que sucede ya sistemáticamente pero de manera circunscrita a algunas zonas del mundo (y no aún a nivel mundial) desde el fin del segundo enfrentamiento imperialista.

El proletariado, a diferencia de la clase burguesa, es históricamente la única clase que tiene todo que ganar con la lucha de clase llevada hasta el final, hasta la revolución anticapitalista, hasta la revolución con la cual abatir el poder de la clase burguesa representado por el Estado central y por la red político administrativa a través de la que controla toda la sociedad y defiende los intereses del capitalismo nacional y con la cual abrir la sociedad a la transformación socialista del modo de producción que llevará a la sociedad sin clases, a la sociedad de especie, al comunismo.

En el camino de la reanudación de la lucha de clase y por tanto en el camino de la revolución el proletariado encuentra al partido comunista revolucionario, su partido de clase, su guía para que la lucha contra la clase burguesa iniciada sobre el terreno de la defensa inmediata se eleve al terreno político general y se ponga el objetivo máximo: la conquista del poder político. En realidad sólo en el partido revolucionario de clase, el partido comunista internacionalista e internacional, pueden coaligarse la única perspectiva histórica de la lucha histórica de la lucha de clase proletaria, la lucha de resistencia cotidiana contra los efectos del capitalismo y de su crisis con la lucha más general y revolucionaria contra las causas de las crisis sociales en las cuales el capitalismo hace precipitarse cíclicamente a la sociedad entera. Pero si el proletariado no se coloca primero sobre el terreno de la defensa intransigente de sus intereses de clase inmediatos y no madura la experiencia e independencia de cla-

*(sigue en pág. 12)*

## La militarización de los controladores aéreos muestra el destino que la burguesía española prepara al resto de los proletarios. El estado de alarma es el modo de imponer las reformas antiobreras si alguno se resiste a ellas

*En la madrugada del viernes tres de diciembre al sábado cuatro la Unidad Militar de Emergencia sacaba, por orden del gobierno español, a sus efectivos a la calle, tomaba los principales aeropuertos del país (Madrid, Canarias, Sevilla y Barcelona) y sometía por la fuerza militar la huelga salvaje de los controladores aéreos. Mientras, la policía rodeaba una reunión que los repre-*

*sentantes de estos mantenían en un hotel de Madrid. La burguesía española, amenazada por la resistencia de estos trabajadores a sus medidas anti proletarias, recurre a la militarización y a la cárcel para doblegarlos, es una advertencia a todo el proletariado: o se acepta pacífica y democráticamente el empeoramiento de las condiciones de existencia o se acata por la fuerza.*

Desde que, hace más de medio año, el gobierno socialista con la aquiescencia de todos los partidos políticos con representación parlamentaria comenzase a imponer una serie de reformas en el mercado de trabajo que afectan a los sueldos (rebaja del 5% del salario en la administración pública), a las prestaciones por desempleo (supresión de los 420 euros a los parados de larga duración), a las condiciones de los contratos y los convenios colectivos (abaratamiento del despido, ampliación de la cláusula de descuelgue en el convenio colectivo) etc. el bien común y el llamado esfuerzo colectivo para salir de la situación de crisis que atraviesa el país han sido el correlato publicitario con el que se pretendía hacer pasar toda la batería de medidas anti proletarias esterilizando cualquier conato de respuesta o de resistencia al agravio que suponían para las condiciones de existencia de la clase proletaria.

La crisis capitalista que se vive en todo el mundo presenta características especialmente graves en España donde el boom económico que se disfrutaba desde mediados de los años '90 se había levantado sobre la construcción inmobiliaria y el desarrollo fulgurante del sistema financiero. La quiebra en el año 2008 de las ilusiones (periódicamente renovadas en el sistema capitalista con cada alza productiva) de un progreso ilimitado y sin trabas a la vista ha colocado a la burguesía nacional en una complicada situación de la que sólo puede salir haciendo recaer el peso de un esfuerzo tremendo sobre los hombros de la clase proletaria, es decir, aplicando una serie de medidas, reformas y leyes para favorecer el aumento de la explotación que los trabajadores sufren con el fin de alimentar continuamente las necesidades de ganancia de la clase burguesa. En el sistema capitalista es la clase obrera, esa clase sin reservas, que no posee nada más que su fuerza de trabajo, la que produce toda la riqueza social. Esta riqueza, regida por las sacrosantas leyes de la propiedad privada, revierte únicamente en la ampliación del capital a lo que, cínicamente, el sistema contable de la clase explotadora llama crecimiento del producto nacional bruto. Cuando la crisis de beneficios ataca, cuando la tasa de ganancia obtenida por la burguesía ya no

es suficiente para mantener la rentabilidad de sus empresas o de salvar un puesto determinado en el sistema de la competencia internacional, la única solución pasa por agravar las condiciones en las que esa riqueza es producida: pagar menos salario por jornada de trabajo, aumentar esta jornada sin retribuir el extra, hacer trabajar más y en peores condiciones, despedir, sancionar... Ése es el verdadero significado de las medidas económicas adoptadas por el gobierno socialista que, por el otro lado, han ido acompañadas de una progresiva rebaja de impuestos a las empresas, de un aumento de los impuestos indirectos que sufre especialmente la clase proletaria, etc.

Para los proletarios esta situación no pasa en balde. Un aumento continuado de la explotación y una rebaja progresiva de sus condiciones de existencia han conllevado necesariamente algunas respuestas más o menos organizadas para tratar de impedir estos agravios. Los encierros y enfrentamientos con la policía por parte de los mineros de León, la huelga sin servicios mínimos de Metro de Madrid o los disturbios en Barcelona, Sevilla o Madrid durante la huelga general del pasado 29 de septiembre han constituido conatos de rebelión de pequeños sectores del proletariado de este país frente a la imposición de las medidas anti obreras con las que el gobierno socialista responde a las necesidades de la burguesía nacional. Pero esta respuesta se ha visto limitada y coartada desde sus orígenes: la dirección y el control que sobre ella ha ejercido la política interclasista de los sindicatos amarillos desvía el camino de la lucha de clase llevándolo por derroteros ajenos a la necesidad de combatir intransigentemente en defensa de las condiciones de vida y trabajo de la clase proletaria. Estos sindicatos tricolores, verdaderos agentes de la burguesía entre las filas proletarias, cumplen la función de dominar a los proletarios por un lado inoculándoles el virus democrático e interclasista que llama continuamente a temporizar, a soportar y tolerar cualquier tipo de agravio en pos de un supuesto bien común a todas las clases sociales de la nación, de la defensa de la economía patria dejando de lado los llamados intereses particulares. Ésa ha sido

la línea seguida por las grandes (y las no tan grandes) centrales sindicales que hasta hace pocos meses se habían negado en redondo a convocar tan siquiera un paro general, limitado en el tiempo y avisado con mucho tiempo de antelación, tras la excusa de que una huelga no soluciona los problemas del país ¡como si el problema fuese el mismo para todo el país! ¡como si en este país, como en cualquier otro donde rige el dominio del capital, no existiesen dos clases sociales con intereses, enfrentados y en guerra permanente, en su seno! Por otro lado estos agentes de la burguesía se encargan de preparar el sabotaje práctico y efectivo de las luchas proletarias cuando ya no pueden contenerlas más. Llevando las huelgas hacia la conciliación de intereses con las necesidades de la empresa y de la producción, intentando que no alteren demasiado el curso de la vida normal de la economía, dejándolas desprotegidas frente a la represión, negándose a utilizar medios y métodos que dañen realmente los intereses de los patronos.

### **Elecciones ...**

*( viene de la pág. 11 )*

se en sus luchas parciales e inmediatas no podrá nunca tener la posibilidad de lanzarse victoriosamente sobre el terreno más amplio y decisivo del ataque para la conquista del poder político. Esto porque, hoy, con el proletariado aún inmerso en las ilusiones democráticas e intoxicado por los prejuicios burgueses y pequeño burgueses del individualismo y del mercantilismo, el partido tiene el deber de indicar a los proletarios más sensibles a su causa de clase la necesidad de la reorganización clasista sobre el terreno inmediato rompiendo la paz social, rompiendo con la política de la conciliación social, con la política de la colaboración entre las clases, levantándose finalmente del estado de sumisión forzada al cual lo constriñe la doble mordaza del oportunismo y de la presión burguesa: sobre esta vía los proletarios encontrarán siempre a los comunistas revolucionarios a su lado y dispuestos a colocarse a la cabeza de sus luchas.

El control ideológico y práctico que la burguesía ejerce sobre los proletarios se articula, fundamentalmente, en torno a la política derrotista de los sindicatos amarillos que dominan, pasiva o activamente según el momento, la fuerza de la clase obrera. Pero cuando incluso este resorte del poder de clase falla, cuando la respuesta directa y contundente de determinados sectores proletarios se hace inevitable porque lo terriblemente grave de la violencia ejercida contra ellos no admite contemporalización ni espera en la respuesta la clase burguesa muestra su otra cara, la verdadera naturaleza del llamado bien común y del interés general: la represión abierta contra cualquier grupo de trabajadores que se atreva a poner en entredicho las necesarias medidas económicas que se ponen en marcha. Así ha sucedido con los controladores aéreos. Tras la imposición de unas medidas que suponían la reducción de un 50% del salario que venían cobrando y después de meses aguantando una rebaja de sus condiciones laborales casi continua acompañada de la excusa de que eran trabajadores privilegiados, la respuesta por su parte ha venido en forma de huelga salvaje, sin preaviso legal, sin servicios mínimos, sin mediadores empresariales o institucionales: el viernes 3 de diciembre la mayoría de los controladores de los principales aeropuertos nacionales sencillamente no acudieron a su puesto de trabajo. Mientras el principal sindicato de este gremio, corporativo y con una larga tradición de esquirolaje activo y de claudicación ante las presiones patronales y estatales, pedía calma, el paro fue total en las torres de control. La respuesta por parte del Estado, ese consejo de administración de la clase burguesa, fue fulminante: toma militar de los aeropuertos, sometimiento de los huelguistas a la jurisdicción castrense, consejos de guerra a los irreductibles. La huelga fue vencida, se volvió al trabajo y se espera la consiguiente represión contra los trabajadores que han participado en la lucha. Pero para la clase proletaria las lecciones a extraer son claras. En primer lugar resulta evidente cuál es la verdadera naturaleza de las reformas económicas que la burguesía impone a los proletarios: el interés general de la nación exige los mayores sacrificios por parte de los obreros y en caso de que estos no los acepten toda la fuerza de la nación, es decir, del Estado de clase constituido para imponer y mantener los intereses capitalistas se vuelca contra los proletarios rebeldes, la democracia se completa con los fusiles y la cárcel. Ciertamente un paro salvaje en los aeropuertos durante uno de los puentes más importantes del año daña duramente los intereses de las grandes empresas turísticas españolas, pero ésa no ha sido la principal causa de la militarización de los controladores aéreos, bien se podría haber aplicado exclusivamente el delito de sedición previsto en el código

penal para estos casos, pero lo esencial en este caso era mostrar toda la fuerza disponible para utilizar contra los proletarios que no acepten doblegarse inmediatamente, máxime cuando España tiene que dar ejemplo de cara a una posible intervención económica de las potencias europeas de la solvencia y las garantías que ofrece.

En segundo lugar la acción combinada de la represión militar con la presión democrática de la prensa, la llamada opinión pública, los partidos políticos de la burguesía y de los sindicatos vendidos a ésta muestra que toda la potencia de la cohesión social y del Estado de Derecho se vuelve igualmente contra los proletarios para preparar su derrota calumniando, injuriando, acusando a los huelguistas de privilegiados... La división entre los proletarios, el mantenimiento de la competencia en el seno de la clase obrera imposibilitando la solidaridad de clase y el apoyo activo de los distintos sectores del proletariado contribuye a aislar y a desarmar a quienes marchan a la lucha en defensa de los intereses de la clase proletaria aunque sólo sea en el ámbito reducido y limitado de la reivindicación parcial.

Finalmente la huelga de los controladores aéreos muestra la necesidad vital que tiene el proletariado de retomar los medios y los métodos clasistas para su lucha contra la patronal y su estado. La huelga sin preaviso, sin servicios mínimos es el arma por excelencia para atacar los intereses de la burguesía. Pero igualmente necesario es preparar la huelga, anticipar la represión que se sufrirá, las dificultades que aparecerán en el duro terreno de la reanudación clasista. Para ello es imprescindible que el proletariado rompa con la política interclasista, amarilla, oportunista y claudicante que gobierna a las direcciones sindicales, que levante sus propias organizaciones para la lucha de clase, independientes de todo interés que no sea el de los proletarios, guiadas únicamente por la necesidad de luchar con fines proletarios y que no se presten a componendas en defensa del interés de la empresa o del país. Sólo así el proletariado logrará salir de la crisis organizativa y política en la que lleva décadas sumido y hacer frente a las consecuencias de la crisis capitalista que la burguesía quiere hacer cargar sobre sus hombros. Sólo sobre el terreno de la lucha de clase puede desarrollarse una solidaridad proletaria capaz de sostener las luchas parciales y sectoriales y de resistir a la inevitable represión burguesa incluso una vez terminada la huelga.

**¡Por la defensa intransigente de la lucha proletaria!**

**¡Por la unidad de clase, sin distinción entre trabajadores públicos o privados, nativos o inmigrantes, sin distinción de sexo, edad o procedencia!**

**¡Por la solidaridad de clase contra la represión burugesa!**

**¡Por la lucha con medios y métodos clasistas!**

**¡Por la organización de la clase proletaria, independiente de los intereses burgueses de la empresa y el país!**

**¡Por la reanudación de la lucha de clase!**

6 de diciembre de 2010

## « Il Comunista »

N° 119

Dicembre 2010 / Gennaio 2011

Nell'interno

- Tunisi, Algeri, Il Cairo... Le mobilitazioni di massa, partite da un malcontento generalizzato per la crisi economica ma prigioniere delle illusioni democratiche, nazionali e pacifiste, fanno cadere qualche governante ma non cambiano il corso del dominio capitalistico e delle manovre imperialistiche che temono solo una cosa: la lotta di classe proletaria, indipendente e internazionalista
- Fiat Mirafiori: passa l'accordo stragola-operai che verrà esteso anche a Cassino e Melfi.
- Contro ogni deviazione opportunista, contro il potere borghese e il suo Stato, per la rivoluzione proletaria e comunista 90 anni fa, a Livorno, nasceva il Partito Comunista d'Italia, sezione dell'Internazionale Comunista
- Gran Bretagna, Grecia, Italia. Lotte degli studenti e disagio sociale
- I proletari immigrati lottano per essere riconosciuti lavoratori alla pari dei proletari italiani
- Il compito del partito di classe (Rosa Luxemburg)
- Sahara Occidentale: Massacro nell'accampamento saharawi di Gdaim Izikpor
- Appunti sulla popolazione del Sahara occidentale e sulla sua autodeterminazione
- Il proletario [Il burocratismo dei vertici dimostra per l'ennesima volta l'opportunismo del SLL - La piattaforma di lotta dei disoccupati SLL - La forza lavoro è una merce (Marx)
- Fiat Mirafiori: con l'accordo del 23 dicembre il collaborazionismo sindacale si piega ancor più alle leggi della competitività aziendale
- La rivolta delle masse disoccupate e affamate, dalla Tunisia e Algeria, si estende all'Albania
- Alluvioni e frane: la politica capitalistica della sciagura

Periódico bimestral. Precio del ejemplar: 1,5 €; £ 1; 5FS; Suscripción: 8 €; £ 6; 25 FS; Suscripción de solidaridad: 16 €; £ 12; 50 FS.

● Nuestro sitio Internet :

[www.pcint.org](http://www.pcint.org)

● E-mail :

[elprogramacomunista@pcint.org](mailto:elprogramacomunista@pcint.org)

● Correspondencia : Apdo.

Correos 40184 - 28080 MADRID

# Del «Fiat Lux» (Hágase la luz) al FIAT IVECO ¡La única «FE» de la burguesía es el dinero!

## LA INDUSTRIA DEL AUTOMOVIL: DE LA CRISIS DE SOBREPRODUCCIÓN A LA REPRODUCCIÓN DE LA CRISIS.

La producción de automóviles de turismo se inició en España en 1950 con la creación de SEAT. Desde entonces hasta la muerte de Franco, en menos de 30 años, España pasa de una situación en que no existía ningún productor a la actual en la que coexisten seis: SEAT (Seat – Audi –Volkswagen - Hyundai), FASA-RENAULT (Renault vehículos, camiones y Nissan camiones con la que mantiene acuerdo preferente), el grupo PSA con las fábricas de CITROEN, CHRYSLER (actualmente parte también de PEUGEOT, PSA), FORD Y GENERAL MOTORS (con su filial OPEL).

En la segunda década del siglo XX, España se ha convertido progresivamente en uno de los principales productores mundiales de vehículos de turismo (el 6º en 1999, el 8º en la actualidad), y todo esto partiendo de un estado de muy bajo nivel de motorización, una escasa industrialización, y casi inexistente industria auxiliar, además de bajo nivel de capital humano. Las únicas ventajas que ofrecía nuestro país eran los bajos costes laborales reales y la proximidad a un mercado tan importante como el europeo.

La industria automovilística siempre ha sido uno de los sectores fundamentales de la economía capitalista moderna, tanto por la magnitud de las fábricas del sector, como por la miríada de industrias inducidas por su propia actividad. Su impulso a la industria petrolera y la cantidad de capital obtenido correspondientemente en todas las bolsas del mundo son pruebas de la importancia del sector en el conjunto de la producción capitalista.

Desde sus inicios hasta la actualidad, la crisis de la industria de la automoción significa en general la crisis de la industria principal de los mismos países. En este sector, la influencia de la «política sindical» es completa: si estos trabajadores obtienen cierta mejora contractual en alguna medida, con las dificultades ciertas de cualquier lucha, hacen de «avanzadilla» también para otros sectores industriales -por ejemplo la industria siderúrgica o química-; así, si los empresarios del sector empeoran las condiciones de trabajo de estos trabajadores, este empeoramiento se difunde a los otros sectores, no sólo industriales, con velocidad redoblada.

Desde el punto de vista de las llamadas «relaciones industriales» es decir de la relación entre los trabajadores y las empresas del sector, mediadas por los

sindicatos del metal, lo que sucede en este sector tiene gran relevancia para el resto de la «política sindical».

En 1998 la producción alcanzó las 2.826.042 unidades y supuso un record histórico absoluto. El crecimiento global se situó en el 10.3%. El segmento de los vehículos industriales fue el que más creció con un 14.6% frente al de los todoterreno que retrocedió un 12.7%. Los turismos eran los que tenían mayor peso en la producción española con un 78% del total.

Estas cifras se han visto reducidas con la crisis, hasta rondar en 2009 los 2,170,000 vehículos. La reducción de la producción de vehículos, en el mismo periodo, sufrida en EEUU (13 millones en 1998 a menos de 6 en 2009) es notablemente más alta. Las políticas del Gobierno de Rodríguez Zapatero y del «Sebastián», de ayudas a la producción, a la venta y el consumo de este «bien tan necesario» que es el vehículo (particular), han conseguido sujetar la caída frente a la emergencia de los países de capitalismo joven (China, Brasil, India...). En los países emergentes, cuanto más tarde aparece el joven capitalismo sobre la escena, más violencia debe usar para acelerar al máximo el desarrollo del capital en la sociedad nacional y para contrastar la violenta agresión de los otros capitalismo. Los datos de la tabla adjunta son muy claros respecto a la evolución mundial de la industria automovilística. Lejos de producirse menos, lo que se produce es una redistribución de la producción de acuerdo con las necesidades del mercado interior y exterior de cada país y de sus propias posibilidades de desarrollo económico (**Ver cuadro**).

La crisis de sobreproducción capitalista mundial iniciada en 2008 ha reducido drásticamente la venta de automóviles en todos los países, hundiendo con el sector del auto a los demás sectores productivos que dependen de él. Sólo algunos países, que llevan menos tiempo en el mercado del automóvil, como China, Brasil o India han registrado aumentos de la producción. El incremento de la producción automovilística mundial en estos últimos años (un 9'69% de incremento del 1999 al 2009) es debido en grandísima parte a la explosión productiva de los países capitalistas más jóvenes, como China, India, Brasil, Irán, incremento absorbido sobre todo por el propio mercado interno de estos países. Mientras la producción de los EEUU se ha reducido a más de la mitad en este periodo, la producción china se ha decuplicado.

La crisis de sobreproducción sí, por un lado, interrumpe el progreso de la locura productiva capitalista -destruyen-

do riqueza social siempre sustancial-, por otro lado constituye la ocasión para nuevos capitales y para el retorno del diabólico ciclo productivo capitalista que no podrá hacer otra cosa que seguir reproduciendo factores de crisis cada vez más vastos y agudos.

El centro del problema de la sobreproducción no está tanto en la cantidad de mercancías producidas o en el potencial productivo del modo de producción capitalista, cuanto en el hecho de que esas mercancías producidas, en cierto momento, no pueden ser absorbidas por el mercado, es decir, no pueden ser vendidas a un precio conveniente para los capitalistas.

Lo verdaderamente importante para ellos es el beneficio: producir mercancías a través de las cuales acrecentar sus ganancias. ¿Que el coche, a gasoil o gasolina, torna el aire irrespirable? ¿Y qué le importa esto al capitalista que busca rentabilidad por encima de todo? El coche es «indispensable» para la vida cotidiana: el vehículo en la sociedad burguesa se ha convertido en un bien «vital» que tiene

Países	Millones de unidades	
	1999	2009
USA	13.025	5.709
Japón	9.895	7.935
Alemania	5.688	5.21
Francia	3.18	2.048
Canadá	3.059	1.491
España	2.852	2.17
Corea del Sur	2.843	3.513
El Reino Unido	1.974	1.09
China	1.83	13.791
Italia	1.701	0.843
México	1.55	1.561
Brasil	1.351	3.183
Rusia	1.17	0.722
Bélgica	1.017	0.537
India	0.818	2.633
Polonia	0.575	0.884
República checa	0.373	0.975
Taiwán	0.353	0.226
Tailande	0.322	0.999
África del Sur	0.317	0.373
Argentina	0.304	0.513
Turquía	0.298	0.87
Malaysia	0.254	0.489
Suecia	0.251	0.156
Irán	0.119	1.395
Eslovenia	0.118	0.213
Rumania	0.107	0.296



prioridad sobre cualquier otra cosa.

Los burgueses jamás podrán renunciar a los beneficios que genera su producción, y el buen e individualista ciudadano valora sobremanera la posesión de un «bien» tan preciado: su autoestima, su independencia, el poder que otorga manejar la máquina, la prolongación del propio pene, o la sensación de dominio son razones más que suficientes para seguir jodiendo el planeta «por los siglos de los siglos». Pero el sistema capitalista, al mismo tiempo que genera enormes contradicciones o destruye enormes cantidades de riqueza social mediante crisis de sobreproducción, catástrofes o guerras declaradas, genera su sepulturero: el proletariado, que deberá barrer de la faz de la tierra las relaciones capitalistas y mercantiles, la sociedad de clases que las sustenta y todo el mundo de fastos y mentiras que la burguesía ha creado para su disfrute y nuestro adormecimiento en el espectáculo diario de la miseria social.

El ritmo que la producción y distribución capitalista imprime a la vida cotidiana de la humanidad, del que nadie puede huir completamente, es la jeringuilla a través de la que el capital inyecta el virus de la parálisis y sofoca cualquier tentativa de retomar un verdadero ritmo humano. La velocidad es la vara de medir con la que el capital mide su capacidad de circulación y reproducción. Los ritmos de trabajo, y de vida, deben ser siempre cada vez más rápidos. Importa una mierda la seguridad en el trabajo, porque el tiempo es dinero, y cuanto más velozmente tiende el capital a reproducirse, más aumenta, y más aumenta también su capacidad de dominio sobre la sociedad y sobre los hombres y mujeres.

La crisis lleva, más pronto o más tarde, a la guerra generalizada. La burguesía no puede garantizar el desarrollo armónico de la sociedad humana, lo único que pretende generalizar es su dominio, mediante el adormecimiento de las masas, el patriotismo, la unidad nacional, y la “fe” en el dinero y el beneficio que fundamenta una relaciones humanas falsas y alienadas.

La única paz que conoce el capitalismo es la paz de los muertos.

### **IVECO: UN MODELO EMPRESARIAL CAPITALISTA**

El caso Fiat es ilustrativo respecto a la situación general del capital, las medidas explotadoras crecientes y la crisis general del movimiento obrero de defensa inmediata contra los continuos y cada vez más duros ataques a sus condiciones de existencia en la que estamos inmersos. El retorno a la lucha de clases, la vuelta del proletariado al centro del espacio social, político e histórico, se ve lastrado e impedido, en las fábricas de automóviles como en la mayor parte de sectores productivos, por decenios de contrarrevolución galopante.

FIAT después de haber ingerido todas las fábricas italianas del sector del automóvil (Alfa Romeo y Lancia, como las más representativas), en los años 70 daba trabajo a más de 120.000 trabajadores, sólo en Italia. Hoy por hoy, según las cifras del grupo «FIAT Industrial» da trabajo a algo más de 60.000 personas en todo el mundo, un 30% en Italia y otro tanto en el resto de Europa. ‘FIAT industrial’ se compone de tres ramas fundamentales: FPT Industrial (sistemas de transmisión y propulsión), Iveco (Camiones y vehículos comerciales) y CNH, Case New Holland (Banca exterior y equipamiento a la construcción) de la que posee el 89%.

En el año 2003, a la muerte del Agnelli de turno -nieto del fundador-, resonaban palabras gordas en la prensa económica española, «graves catástrofes se cernían sobre el grupo». Hacía meses que Fiat no recibía una buena noticia. Así se expresaba a 30 de enero de aquel año David Varona [1]: «A la crisis económica que vive la empresa se suman el acoso de los tiburones financieros, los bancos acreedores, la sombra de General Motors, la posible desmembración de la compañía... Por si fuera poco, la muerte de Giovanni Agnelli, el viejo patrón, abre una nueva etapa en la dirección de Fiat y arroja más sombras sobre su futuro». La rápida sucesión del siguiente Agnelli (qué raro) pareció despejar unas nubes que en pocos chaparrones habían dejado ya en la calle a miles de trabajadores. Pero la situación, con la crisis económica del 2008 no ha perdonado a nadie. Los movimientos de fusiones y adsorciones en el sector han tocado a muchos. Otros, como la propia Iveco, han optado por otro medio más primitivo y, por supuesto, más beneficioso: la extracción cada vez mayor de plusvalía al obrero mediante la explotación salvaje, la racionalización de la producción (tiempos, salarios), la «reducción de costes» (despido de eventuales mediante EREs extintivos o bajada real de salarios mediante Eres suspensivos frente a la sobreproducción del mercado que no da salida al producto, producción -y por tanto, trabajo- a demanda para no generar stocks, bajada de salarios). Todas ellas medidas realizadas a costa de los trabajadores y las trabajadoras de Iveco, en el Estado Español, en Italia, y en los demás países del mundo en los que está fábrica de muerte tiene plantas o factorías (68 plantas en todo el mundo, a 1 de enero del 2011).

En Italia, donde se forjara el imperio, Fiat posee 16 plantas (3 en la península). En las fábricas de Italia, como en la fábrica de Pomigliano (en la Campania [2]), el ataque de la patronal a las condiciones generales y particulares de los trabajadores es una parte indiscutible de la guerra de clases, como los despidos de la factoría de Madrid o los ERES (1º extintivo, y otros 6º suspensivos) que se han firmado en la factoría de Valladolid, y constituyen

«una declaración de guerra» que intenta imponer a los trabajadores condiciones contractuales mucho más favorables a la patronal que las actuales, condiciones conquistadas en buena medida en duras luchas mantenidas en el sector a mediados de los 70 y mantenidas relativamente en la bonanza económica de las últimas décadas, unas condiciones que se han perdido, gracias a decenas de años de colaboracionismo entre las fuerzas sindicales tricolores, los partidos denominados o considerados «obreros», y las empresas e instituciones capitalistas, y que ha provocado el repliegue de la clase obrera en su conjunto (y no sólo en España) ante las exigencias del capitalismo en la continua modificación de los equilibrios entre potencias y la creciente concurrencia mundial.

El «caso Marchionne» es iluminador respecto a sus propósitos. Marchionne [3] se precia de haber acordado, en solidaridad con el presidente Obama, con el sindicato United Auto Workers (UAW, Trabajadores del Auto Unidos), salarios más bajos, turnos de trabajo más adaptados a las exigencias de la producción y, sobretodo, la renuncia por parte del sindicato a cualquier tipo de huelga hasta el año 2015. En la fábrica de Pomigliano, en Italia, Marchionne ha impuesto el tercer turno, la disminución de los descansos, persecución implacable del absentismo. Las reacciones de los obreros con la lucha y las manifestaciones en la factoría de Pomigliano han concluido con el referéndum realizado y cuyo resultado ha sido un 36% de noes y un 62% de síes. EL referéndum ha pasado, pero ese 36 % puede constituir un escollo muy grande contra el que la aceleración planteada por la Fiat puede descarrilar.

IVECO-España, cuya sede central se localiza en Madrid, y que controla las tres factorías existentes en el Estado español (Valladolid, Madrid y Barcelona), ha seguido a sus hermanos mayores al pie de la letra, con variaciones leves en la forma de tocar la melodía, pero con el mismo contenido: A) reducción de costes laborales (despidos, congelación de salarios, eres) y empeoramiento de las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores y las trabajadoras de las tres factorías, es decir, explotación sin pausa y progresivamente mayor con el único objetivo de extraer la máxima plusvalía del obrero y, por tanto, el mayor beneficio; B) racionalización de la producción para generar una mayor competitividad del producto y del establecimiento mismo.

En la factoría de Valladolid, se han firmado ya 6 Expedientes de Regulación de Empleo (ERE) desde el inicio de la crisis: este año 2011 se inicia con la implantación del 6º que será continuada por un 7º ERE a partir de marzo. El primer ERE, suspensivo, supuso el despido de 58 trabajadores que, gracias a la movilización

( sigue en pág. 16 )



## Del «Fiat Lux» (Hágase la luz) al FIAT IVECO ¡La única «FE» de la burguesía es el dinero!

(viene de la pág. 15)

ción obrera (por escasa y parcial que fuera) y no a la negociación sindical (que vendría humo para dar cenizas), están siendo readmitidos a cuentagotas cubriendo las bajas generadas por las jubilaciones. Desde el primer ERE, cuando los trabajadores de IVECO iniciaron sus movilizaciones, hasta el 5º, votado mayoritariamente en referéndum, la empresa ha contado con la inestimable ayuda de los sindicatos mayoritarios (y no tan mayoritarios) que no han planteado en ninguna ocasión medidas de presión realmente de clase que paralicen la producción y pongan en riesgo a los capitalistas.

Comisiones Obreras ha actuado como el sindicato de la empresa, apoyando los ERES suspensivos y extintivos, presentándolos como «el mal menor» ante los trabajadores... pero, cuando le ha hecho falta, como en las últimas elecciones sindicales anteriores a la firma del 6º ERE, también ha querido presentarse como «defensora de los trabajadores», rechazando este 6º ERE -suspensivo, a algo menos del 80% del salario- cuando apoyó todos los demás, firmó y avaló el despido de 58 trabajadores y, para más inri, el día antes de las votaciones lo firmaba sin problema alguno en el comité de empresa. La postura de UGT, generalmente seguidista de CCOO (dependiendo de sectores, hacen el papel de poli bueno y poli malo), ha presentado ciertos matices respecto a CCOO (que sigue siendo la fuerza mayoritaria en el comité de empresa, a pesar de haber perdido votos). Estos matices (rechazo de Eres extintivos y despidos, pero no de los Eres suspensivos) le han servido para subir algo en las últimas elecciones sin por ello desbancar a CCOO. La lucha electoral, sin duda, es muy importante para estos sindicatos que reciben en subvenciones dependientes del número de delegados la mayor parte de su capital. Las elecciones, como los referendos entre los proletarios, son una de las maneras fundamentales de la desmovilización sindical y política. El día (de votar) es el día final «de la lucha»

CGT, que se presenta como sindicato más combativo o «radical», se está cubriendo de gloria. La propuesta del primer ERE (despidos a cambio de recolocaciones por jubilaciones) es una cesión de todas «todas». Las medidas de lucha y presión planteadas (cortes de media hora de la ronda, manifestación-paseo al centro...) han sido escasas y poco contundentes para la gravedad del ataque que los trabajadores de Iveco Valladolid, en particular, y todos los proletarios en general, están sufriendo. La gente que en CGT ha intentado plantear un sindicalismo combativo ha sido llevada por la mayoría sindical, que más allá de ellos, en

sus despachos, negocia su cuota de poder, de poder «radical claro», como un sustituto perfecto para los próximos años al descrédito creciente de los apagafuegos mayoritarios UGT y CCOO. Que en un sindicato se junten proletarios no lo convierte en un sindicato de clase es una verdad como un templo. El colaboracionismo que caracteriza desde hace décadas a este sindicalismo tricolor o «bicolor» (de la España, roja y gualda, y los sagrados Pactos de la Moncloa), y que en Alemania, Italia o Francia nuestro partido ha dado siempre el nombre de «sindicalismo tricolor» en relación directa con la defensa de la legalidad burguesa que representa la bandera nacional, es el capote que la patronal arroja a la cara del proletariado. Este colaboracionismo sindical (Marchionne ya no les llama «sindicatos obreros» sino colaboradores) es clarificador: la colaboración comporta una actitud consciente, una voluntad consciente de cooperar por un mismo resultado. Así, la empresa y los proletarios dependen de «medios» situados en «el mismo plano», con los consiguientes esfuerzos comunes para conseguir los «objetivos comunes». En otras palabras, el corporativismo fascista, en sustancia, es la misma cosa.

El proletariado está actualmente paralizado, confuso y desorientado, ante los despidos que continúan y la serie de movimientos, pequeños y lentos, mas inexorables, que lo conducen a un empeoramiento generalizado de las condiciones de vida y de trabajo. El chantaje patronal en el puesto de trabajo, unido a la avalancha de medidas antiproletarias que los gobiernos nacionales y locales continúan realizando, con el trasfondo de una crisis económica y social que no da signos de terminar pronto como querían los magnates de la industria y la bolsa; constituyen el terreno en el que la burguesía cultiva la inestabilidad social que golpea en grandísima parte al proletariado y en menor medida a ciertos estratos de la pequeña burguesía. Frente a este escenario, y la ausencia durante decenios de organizaciones clasistas, el proletariado se encuentra actualmente desarmado de sus armas clásicas e inmediatas de lucha, que confluyen conjuntamente en la huelga.

La huelga no debe ser simplemente la «abstención del trabajo» ni una vía de escape de la rabia acumulada sino un arma de lucha para resistir contra el Capital que afecte a sus intereses. Por tanto, no debe tener en cuenta las necesidades empresariales ni de «la fábrica»; no debe conducir a la idea de la unidad entre las clases, de los intereses comunes «por encima de la lucha entre capital y trabajo».

La huelga debe unificar las fuerzas

proletarias para la defensa de sus intereses inmediatos por encima de las divisiones que nos impone la burguesía. La huelga obrera debe ser la meta parcial de las organizaciones de lucha para la resistencia obrera contra la presión capitalista; parcial porque no puede durar eternamente, más objetivo y meta de la organización obrera porque debe ser preparada con tiempo y dirigida con inteligencia, con habilidad frente a los objetivos, y con métodos y medios coherentes con la lucha de defensa, en exclusiva, de los intereses inmediatos de los trabajadores.

La huelga obrera debe incidir sobre los intereses del patrón, debe provocar daño a los intereses de la empresa, debe tender a confrontar la presión capitalista sobre el terreno de la lucha de clases que es el terreno en el que el patrón ejerce su presión y en el que más difícil le resulta presentar a los trabajadores -y sus sindicatos- las exigencias de la empresa como el «interés común». Los sindicatos son colaboracionistas, no por su ideología, sino porque combaten junto a los patronos la lucha contra el abierto antagonismo de clase, para devolver a los proletarios al redil del acuerdo y el cambalache con el empresario.

La huelga es un arma de la lucha obrera solo con la condición de responder a las exigencias de unificar las fuerzas proletarias para la común defensa de los propios intereses inmediatos, y con la exigencia de solidaridad entre trabajadores de una misma empresa, del mismo sector o de todos los otros sectores, reconociendo en todos los proletarios, en cuanto tales, ocupados o desocupados, autóctonos o inmigrantes, a sus hermanos de clase en la guerra contra el capital.

La huelga, por este motivo, es un arma de la lucha obrera cuando se declara directamente sin límite de tiempo y sin preaviso; es un arma de la lucha obrera si sus objetivos, sean salariales, de tiempos de trabajo, en torno a medidas de seguridad laboral o del proceso productivo o contra cualquier otro aspecto que afecte a la vida laboral de la fábrica, si estos objetivos no se rebajan a la exigencia de productividad, de eficiencia o competitividad de la empresa, sino a la defensa de la salud física y nerviosa de los trabajadores y a las condiciones generales de vida y trabajo de los proletarios que laboran en la fábrica o se ven afectados por ella día a día.

Si el proletariado no está en condiciones de luchar por sus intereses inmediatos, tanto menos será en grado de luchar por sus intereses generales en tanto clase al fin de emanciparse de la esclavitud del trabajo asalariado y de derrotar a un capitalismo que cíclicamente representa sus crisis económicas, cada vez más generalizadas y agudas, hasta la devastadora destrucción de hombres y cosas que es la guerra declarada.

La perspectiva en la cual los comunis-

tas internacionalistas se encuentran al lado de los proletarios más combativos es la de la reorganización clasista, por tanto independiente de las políticas y de las prácticas del colaboracionismo interclasista y caracterizada por objetivos, métodos y medios de la lucha de clase. Es sólo en esta perspectiva que el proletariado tendrá la posibilidad de combatir con éxito contra la intoxicación socialdemócrata, socialimperialista, socialpatriótica, en una palabra: colaboracionista, para reconquistar la tradicional capacidad de lucha por sus propios y exclusivos intereses de clase. En esta perspectiva la lucha de los proletarios se efectúa tanto en el interior como en el exterior de los actuales sindicatos. En el interior, porque en estos sindicatos se encuentra organizada la mayoría de los proletarios y los comunistas revolucionarios tienen el deber de no abandonar a la total influencia de los enemigos de clase a la gran mayoría del proletariado organizado. En el exterior, hacia los proletarios más combativos que, disgustados por las maniobras dilatorias y por la impotencia de las políticas y de las prácticas de los sindicatos colaboracionistas, intentan organizarse de manera autónoma, sustrayéndose a la influencia directa de los aparatos colaboracionistas y los comunistas revolucionarios tienen el deber de intervenir también en estos intentos de organización clasista llevando su propia contribución de lucha contra las desviaciones de tipo maximalista o de tipo sindicalista. Esta última desviación, puede apoyarse sobre el impulso de lucha de vanguardias proletarias llevando a los movimientos

de lucha de los proletarios que lo siguen hacia objetivos desunidos, corporativos y apolíticos, recolocando, por otra vía, habitual en los periodos de alta tensión social, a las franjas proletarias más combativas en los brazos de la conservación social como ya sucedió en la primera guerra mundial con el pretexto de la “defensa de la patria de la agresión de las potencias reaccionarias” o en la segunda guerra mundial con el pretexto de la “defensa del socialismo en un solo país” o “de la URSS” frente a la agresión de las potencias nazi fascistas.

La vía que el proletariado se verá obligado a tomar, si no quiere ser completamente vencido por la presión económica capitalista y engañado por la política de defensa de los intereses que son falsamente propuestos como “comunes” entre explotados y explotadores, es la de la reanudación de la lucha de clase, apuntando a objetivos, con métodos y medios que respondan exclusivamente a la defensa de los intereses inmediatos de todos los proletarios, combatiendo contra cualquier maniobra patronal, gubernamental y colaboracionista que alimenta la competencia entre proletarios y, por tanto, el empeoramiento generalizado de las condiciones de trabajo y de vida de todos los proletarios.

[1] vid. terra.es, 30 de enero de 2003]

[2] Fiat Pomigliano d'Arco es una de las fábricas de automóviles de Fiat Group Automobiles. Esta situada en el municipio italiano de Pomigliano d'Arco en la provincia de Nápoles, en lo que fue un antiguo aeropuerto

y anexa al centro ELASIS y la planta de la extinta Fiat Avio. Fue diseñada en 1968 por Alfa Romeo y comenzó a producir automóviles en 1972. Su plantilla es de 5.000 empleados.

[3] Marchionne es el consejero delegado del grupo Fiat-Crgrysler y, en cuanto tal, ha asumido la tarea de salvar al grupo de la muerte a comienzos del año 2000 y de ofrecer un salvavidas “europeo” el año pasado a la americana Chrysler, también al borde de la muerte, salvada no sólo por la operación Marchionne sino también por el sindicato UAW que ha impuesto un drástico e inmediato empeoramiento de las condiciones salariales y de trabajo a los obreros americanos, en particular a los obreros jóvenes, a cambio de una participación societaria del 60%. Marchionne representa en Italia de hoy la punta de lanza del desabaratamiento general de las llamadas “relaciones industriales” con las cuales, hasta ahora, las empresas asociadas en la Cofindustria (patronal italiana) trataban los contratos, normativas empresariales y los acuerdos para todo el sector industrial con los sindicatos oficiales. Este desabaratamiento, hasta ahora, ha pasado por estas etapas: el grupo FIAT busca, y consigue, la total solidaridad de parte del gobierno italiano para la operación “saneamiento industrial” y para las múltiples facilidades fiscales, jurídicas y administrativas necesarias para encaminar importantes atropellos en las fábricas italianas, excepto en la siciliana de Termini Imerese destinado al cierre en este año, y a la gestión de imponentes capitales para la casa integrazione (que es un organismo que otorga un subsidio a costa del Estado a los obreros despedidos) a la cual enviar a la mayor parte de los obreros italianos este año en el cual en las fábricas se llevará a cabo una serie de “innovaciones” para aumentar la productividad del trabajo; el grupo FIAR ha dividido verticalmente el “frente sindical” imponiendo sus condiciones de “acuerdo” a Film-CISL y a Uolm-UIL en Pomigliano y después en Mirafiori, obligando de esta manera a CGIL-FIOM a “disociarse” de este acuerdo cortándole la posibilidad de tener representación sindical dentro de la fábrica y, de esta manera, colocándola en una grave crisis respecto a la federación a la que pertenece (CGIL) y respecto a sus afiliados, que se encuentran sin ninguna cobertura sindical en el interior de la fábrica; el grupo FIAT se ha salido de la asociación patronal Cofindustria para tener las manos libres en las negociaciones con los sindicatos y para proceder más rápidamente en las divisiones societarias constituyendo sociedades diversas a través de las cuales tratar con el mercado, con el gobierno y con los sindicatos desde posiciones diferenciadas; de esta manera, el grupo FIAT, en Italia, representa por enésima vez el papel de vanguardia de todas las industrias que intentarán seguir su ejemplo, acelerando en este caso la cancelación de una serie de normativas y regulaciones de los acuerdos con los sindicatos que son, para los capitalistas que quieren recuperar rápidamente los beneficios perdidos a causa de la crisis económica del 2008-2010, estorbos fastidiosos.

### **Reivindicaciones de clase en torno a las que el proletariado se organiza en defensa exclusiva de sus propios intereses**

- Aumento de salario para todos los trabajadores, mayor para las categorías peor pagadas.
- Salario por trabajar o salario de desocupación.
- Disminución drástica de la jornada laboral para todos los trabajadores, sea cual sea su categoría, sector o empresa a que pertenezcan.
- No la concurrencia entre proletarios nativos e inmigrantes.
- Si a lo regulación de todos los proletarios migrantes.
- No a las políticas de clandestinidad. No a las expulsiones.
- Cierre de todos los centros de identificación, encierro y expulsión de inmigrantes.
- Mismo salario por el mismo trabajo para los proletarios nativos y migrantes.
- No al aumento de la intensidad ni de la jornada de trabajo.
- Contra la nocividad en el ambiente laboral, contra el aumento de las tareas y los ritmos de trabajo.
- Contra cualquier sujeción de los intereses inmediatos del proletariado a las exigencias del mercado o la empresa.
- Contra toda forma de colaboracionismo interclasista entre proletarios y patronos, entre explotados y explotadores.
- Contra cualquier forma de chantaje o de discriminación por edad, sexo o nacionalidad.
- Contra cualquier tipo de despotismo, represión o mobbing en el puesto de trabajo y en la sociedad misma.
- Por la solidaridad de clases entre todos los proletarios.
- Por el renacimiento de los organismos proletarios de lucha independientes de los aparatos y de las prácticas del colaboracionismo interclasista.
- Por la defensa de las condiciones de vida, de trabajo y de lucha del proletariado.

## Retomar la huelga como arma de lucha proletaria contra la utilización oportunista, claudicante y conciliadora con el Estado y los patrones que hacen de ella los sindicatos amarillos

La huelga del 29 de septiembre en España, la primera huelga general que los sindicatos convocaban desde hacía ocho años, una huelga que se llevó a cabo como a hurtadillas por parte de sus convocantes (más interesados en cubrir el expediente que justificase ante los ojos de los trabajadores su misma existencia y que sirviese como válvula de escape a la tensión acumulada entre la clase proletaria durante mucho tiempo) ha catalizado de nuevo en torno a la idea de la huelga general todas las propuestas, exigencias y reivindicaciones de los más variados grupos de la extrema izquierda y de la misma izquierda sindical (CGT, CNT, Solidaridad Obrera...) De hecho se ha instalado como lugar común en la retórica propagandista de todo este elenco político y sindical la idea de que con, alguna huelga general más, todas las medidas anti proletarias que se vienen ejecutando desde hace un año por parte de la burguesía hispana y aún la mismas consecuencias desastrosas para la clase obrera de la crisis, podrían venirse abajo. Otra huelga general es la consigna en boca de todas las tendencias políticas situadas a la izquierda de IU, con matices a favor de la auto organización por parte de los libertarios o con tintes claramente políticos por parte de la izquierda de CCOO, pero con un argumento idéntico en lo esencial para todos ellos: la huelga sin más, la huelga sin un balance de la anterior, la huelga, en definitiva, entre el conjunto de medidas democráticas con las que los trabajadores pueden enderezar el rumbo del país en provecho de toda la sociedad.

La huelga, de hecho, es una de las armas de lucha fundamentales para la clase proletaria y, por tanto, una de las más corrompidas y denostadas por todo el aparato político y sindical de que se ha valido la contrarrevolución para acabar con la lucha clasista del proletariado. No está en manos de los comunistas revolucionarios hacer que la huelga como arma de clase vuelva a resurgir sobre sus bases clasistas, esto se dará necesariamente como una respuesta al continuo empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo que la clase trabajadora sufre de manera cada vez más acuciante. No será un proceso espontáneo pero sí natural y condicionado directamente por las mismas leyes del mundo capitalista que fuerzan a los proletarios, especialmente en momentos de crisis como el actual, a entregar cada vez más parte de su vida, a sufrir ritmos de trabajo cada vez más infernales, a cobrar menos salario... a cambio de cada vez menos. Lo que sí constituye la tarea del partido revolucionario del proletariado es contribuir a clarificar y a asentar esas bases materiales, que no son meros quiebros teóricos o caprichos de método, en las que la reacción natural de la clase proletaria ante esta situación encontrará un apoyo para reanudar su lucha revolucio-

naría, interrumpida desde hace más de ochenta años por la mano asesina de la reacción conjunta del oportunismo y la burguesía.

### LA HUELGA ES UN ARTE

La huelga es un arma de defensa de las condiciones de vida y de trabajo de la clase proletaria con la condición de que sea llevada a cabo con un método clasista y como medio de presión, precisamente clasista, sobre los patrones, sobre la administración pública, sobre el Estado... según el tipo de reivindicaciones que se pongan en juego con la huelga. Es decir, la huelga no es un gesto ni un acto simbólico sino en la perspectiva de quienes pretenden utilizarla como medio de aliviar la tensión que el continuo aumento de las exigencias de la burguesía para que los proletarios carguen sobre sus espaldas las consecuencias de la crisis económica. Al mismo tiempo la huelga es un arma ofensiva que los proletarios usan contra los patrones en la medida en la cual su organización y dirección, su puesta en marcha, su mantenimiento en el tiempo, la solidaridad que busca obtener por parte de otros proletarios o de otros sectores obreros, constituyen una acción de fuerza que daña los intereses inmediatos de los patrones obligándoles a llegar a un acuerdo con los proletarios que participan en la huelga desde una posición en la que no cuentan con el control absoluto de los obreros. La huelga basa su eficacia como arma en la capacidad que otorga a los proletarios de golpear en el corazón de las necesidades más apremiantes de los empresarios: las que afectan a la producción y, por tanto, a su beneficio inmediato. Al organizarse los proletarios en torno a la huelga, al sostenerla en el tiempo o al elegir el momento para convocarla se organizan para luchar contra el patrón, para golpearle, se organizan en definitiva, para una guerra. No es por casualidad que Marx llamó a la lucha económica del proletariado de la cual la huelga es el nervio central, "escuela de la guerra de clases".

La huelga es una acción de resistencia contra la presión económica y social del patrón con la condición de no permitir que se lleven a cabo las medidas que los burgueses toman para obtener mayor productividad del trabajo obrero, con la condición también de que presente una resistencia a los despidos que en periodos de crisis económicas son la práctica habitual que llevan a cabo los patrones para salvar los beneficios de sus empresas. La huelga ha de ser, para convertirse en un arma efectiva, una lucha real que oponga a las necesidades de la producción y del beneficio que los patrones esgrimen como causa de sus exigencias, la resistencia continuada de los proletarios que tienen unas necesidades muy distintas e irreconciliables con las de su enemigo de clase. La huelga obrera que tienen la posibilidad de incidir sobre las posiciones patronales es aquella

que no se identifica con la "abstención del trabajo" sino la que se identifica con una acción de lucha, por lo que adopta medios y métodos de la lucha de clase, es decir, todos aquellos medios y métodos que no dependen de la compatibilidad con la economía de la empresa, con el crecimiento económico de ésta, con las necesidades del sector productivo, del país, de las exigencias laborales de tal o cual fábrica y que no buscan mantener a toda costa la paz social. Los medios y métodos por tanto que atacan a la burguesía, a un patrón o al patrón-Estado, en el corazón de sus necesidades sin preocuparse por ello, es más, viendo en este ataque una necesidad ineludible de la huelga.

La huelga es una acción de lucha obrera que tiene un elenco de posibilidades muy amplio: puede afectar desde a una pequeña empresa hasta a todo el país en una huelga general pasando por filiales de grandes empresas, sectores productivos, etc. No se puede predeterminedar al tipo diciendo que es mejor una huelga general que la huelga en una sola fábrica. La acción de la huelga puede ser particularmente incisiva incluso si es llevada a cabo por un pequeño grupo de obreros que bloquean una sección de una empresa o los puntos cardinales de la producción en una fábrica. El problema siempre se encuentra ligado a una exigencia: ¿por qué se realiza la huelga? ¿qué se busca obtener? Las reivindicaciones por las cuales se lleva a cabo una lucha deben estar siempre relacionadas con la defensa de las condiciones de vida y de trabajo de los proletarios, ya sea en el terreno laboral, en el de la resistencia contra los despidos, contra los horarios de trabajo impuestos, contra la reglamentación establecida por los patrones en el puesto de trabajo e incluso como respuesta a los choques que cotidianamente aparecen en él entre el empresario o los jefes directos y los obreros. Como tales estas reivindicaciones pueden ser lanzadas también por las organizaciones sindicales amarillas, pero la diferencia entre lucha de clase y lucha anti obrera se encuentra de hecho en los medios y en los métodos de lucha: frente a tal o cual problema estos sindicatos amarillos, que sólo responderán a él si la presión proletaria, es decir la fuerza de los obreros cuyo trabajo es controlar y hacer someter a las exigencias patronales, es fuerte, siempre buscarán la forma de llevar a cabo la lucha de manera que escape de las manos de los proletarios, que discurra por cauces ajenos al enfrentamiento entre clases como son los judiciales, los ligados a los arbitrajes paritarios, etc. Mientras que, para poder lograr sus exigencias, los proletarios deben siempre luchar de manera que la lucha corresponda a su fuerza real como clase.

La participación directa en la huelga por parte de los obreros es decisiva. Sea en la fase preparatoria y asamblearia sea en la fase de la acción o en la fase en que se le pone fin. La cuestión de fondo no está tanto en delegar en alguno o algunos la función de dirigir la huelga

y de negociar con los patrones cuanto en hacer que los delegados para la organización de la huelga sean perfectamente conocidos por los obreros en huelga de manera que sean realmente los portavoces de las reivindicaciones proletarias sostenidas con la lucha y con la amenaza de endurecer aún más la lucha contra el patrón recalcitrante.

La tarea de los comunistas en la relación que los proletarios que deben luchar para obtener no sólo alguna mejora eventual sino sobre todo para no sufrir ulteriores empeoramientos de sus condiciones de existencia, consiste en indicar que la reanudación de la lucha de clase en general pasa a través de la reconquista por parte de los sectores más combativos del proletariado de los medios y de los métodos de la lucha clasista, ya sea esto dentro de los sindicatos existentes ya sea en otra forma de asociaciones económicas externas a los sindicatos existentes. Los comunistas jamás estarán en contra de una huelga: estarán en contra de los objetivos de una huelga si son objetivos colaboracionistas y se encuentran sometidos a las exigencias de la empresa. Estarán en contra de los medios y de los métodos legalistas, pacíficos, timoratos con la compatibilidad empresarial que caracterizan a los sindicatos tricolores. Están en contra, por tanto, de la calendarización de las huelgas que permiten a la patronal tomar ventaja y prepararse para sufrir el mayor daño posible en el día previsto. Los comunistas están en contra de anticipar al patrón el cómo y el cuándo comenzará la huelga y a favor de la mayor implicación posible de los proletarios (sin distinciones por sexo, nacionalidad, sector, país...) en la lucha. Los comunistas lucharán siempre para que cuando la negociación con el patrón se lleve a cabo, se haga de manera absolutamente pública, en presencia de muchos trabajadores que puedan así controlar directamente el trabajo de los delegados a la negociación.

El resultado más importante de las luchas proletarias sobre el terreno inmediato es la solidaridad de clase que aparece con la lucha misma: es esta solidaridad el verdadero acicate para la reorganización de clase de los proletarios y para dirigir las huelgas hacia la defensa exclusiva de los intereses clasistas del proletariado.

### ¿QUÉ FUE EL 29 S?

El balance realizado por parte de todos los grupos que han visto en el 29 S de alguna manera un objetivo específico, una meta concreta, de su política entre la clase proletaria ha sido unánime: la huelga general convocada por las grandes centrales sindicales y seguida al unísono por prácticamente toda la izquierda sindical fue un éxito y constituye un modelo a repetir en futuras ocasiones. Sin embargo, pese a que el seguimiento de la huelga fue efectivamente mayor de lo previsto por la burguesía y por los mismos sindicatos organizadores, este hecho no significa por sí mismo que la huelga fuese un éxito.

De hecho la huelga fue convocada por parte de los sindicatos amarillos CCOO y UGT para oponerse a las medidas anti obreras que el gobierno socialista estaba llevando

a cabo. Pero para oponerse a ellas... una vez habían sido firmadas, aceptadas y comenzadas a ejecutar. La Reforma Laboral que abarata el despido, desregula la aplicación de los convenios colectivos, etc. ya estaba aprobada y funcionando cuando el lastimero eco del discurso de Toxo y Méndez llegó a los oídos de los patrones. No se pretendió en ningún momento acabar con esta reforma que los mismos sindicatos que ejercen el papel de agentes de la burguesía en el seno del proletariado ven como necesaria, fieles a su norma de priorizar y potenciar los intereses de la economía nacional y de la reanudación de la producción de beneficios empresariales frente a cualquier exigencia obrera por mínima que sea. En este sentido la convocatoria de una huelga general suponía la reproducción ampliada al conjunto del territorio nacional de la política de cesión continuada en los puestos de trabajo que durante decenios, pero con especial virulencia en la última década, estos sindicatos venían llevando a cabo. Todo un trabajo concienzudamente llevado a cabo de liquidación de la más mínima respuesta sindical en el nivel más ínfimo tuvo su expresión más acabada en la convocatoria abierta y declaradamente inútil de esta huelga general.

El mismo preaviso con tres meses de antelación (y todo un verano de por medio para enfriar el clima de tensión social que las medidas anti obreras venían generando) anulaba cualquier capacidad real de la huelga para incidir sobre los intereses de los patrones. Si ya de por sí estos tienen la potestad de fijar los servicios mínimos que anulan cualquier efecto de las posibles huelgas, el hecho de permitirles planificar con meses las necesidades reales de la producción para ese día significa declinar totalmente la capacidad de lucha proletaria a favor de los intereses, incluso de los intereses más contingentes y circunstanciales, de la burguesía.

Finalmente la huelga general del 29 de septiembre quedó como un gesto meramente simbólico que, al margen de exigencias de repetición e incluso de la convocatoria de huelgas generales circunscritas a territorios específicos (Catalunya, Euskadi sur, Galicia), no supuso ningún jalón en la lucha proletaria como han querido ver los grupos de toda la extrema izquierda. Obviamente que eso sucediese no era el interés de las direcciones sindicales que la convocaban e hicieron todo lo posible para que no sucediese tal cosa: ninguna agitación en los centros de trabajo, ningún esfuerzo por mantener la huelga o, simplemente, hacerla efectiva y, sobre todo, ningún balance de lo sucedido. Legalidad, tranquilidad en las calles y responsabilidad democrática: ésa fue la divisa que inscribieron en la convocatoria y que grabaron a fuego en el pecho de los proletarios aquel día. Si existieron algunas singularidades en el día de huelga que pueden llevar a verla como una huelga especial por la combatividad que ciertos sectores del proletariado pudieron mostrar en algunas fábricas o en algunas ciudades, desde luego que no son fruto de la misma convocatoria. Ciertamente las manifestaciones y los piquetes convocados por la extrema izquierda sindical e incluso por grupos de proletarios no organizados en este espectro, tuvieron una asistencia mucho mayor que la

que se pudo ver en anteriores convocatorias. Incluso fue visible un elevado nivel de tensión en ciertos lugares (disparos con fuego real de la policía en el pueblo madrileño de Getafe, disturbios en Barcelona, Sevilla, etc.) Pero estas expresiones, desde luego nada insignificantes, de descontento de ciertos elementos e incluso sectores del proletariado aquel día hacia la política de las direcciones sindicales amarillas, no supusieron una ruptura con dicha política sino su seguimiento por unos cauces aparentemente distintos. El contenido del dominio que la política de colaboración entre clases mantiene sobre el proletariado, permanece incólume y las manifestaciones de rabia de algunos proletarios no suponen la ruptura con el arraigo que las fuerzas con que la burguesía cuenta entre los trabajadores poseen. De hecho, la huelga del 29 de septiembre concebida en parte como válvula de escape sirvió a sus propósitos, permitió que se expresase una tensión controlada (y, desde luego, duramente reprimida por la policía siempre en perfecta combinación con los sindicatos amarillos).

La reanudación de la lucha de clase no es algo inmediato, no se encuentra en el horizonte más cercano del proletariado. Pero si algún paso se ha de dar para avanzar hacia ella, desde luego que éste no puede ser el de aceptar e incluso elogiar el crimen que los sindicatos al servicio de la burguesía cuenta. No se trata de juegos de manos para fijar una posición original y única, sino de reemprender el balance de las luchas y de las derrotas, aún de las más pequeñas, que sufre el proletariado, lo que ciertamente constituye una verdadera fuerza material para que éste algún día logre salir de su crisis permanente y reanudar el camino de la lucha revolucionaria.

### « Proletarian » Nr. 6 - October 2010 Supplement to «le prolétaire» Nr. 497 Summary

- The proletarian Class Party and the current economic Crisis of global Capitalism
- Amadeo Bordiga. The trotsky Question
- State Terrorism and Massacres: constant Characteristics of the Policy of the Israeli Bourgeoisie
- On the expulsion of the Roma in France. The government is increasing repression and fanning racism. Workers must respond with solidarity and class struggle!
- Italy. The revolt of the immigrant workers in Rosarno
- Greece: Blood and tears for the proletariat! That's the remedy to all the bourgeoisies of the world against the crisis!
- Capitalism has an overwhelming responsibility in the disaster provoked by the earthquake in Haiti!
- Russia Burns
- Trotskyists and the class nature of the USSR. The Charlatany of the Spartacists

(One copy : £1 / US\$1,5 / €1,5)

# ¡No a la intervención militar imperialista en Libia!

Desde el sábado 19 de marzo una coalición militar comandada inicialmente por los americanos, pero que comprende también a otras fuerzas armadas como las inglesas y las francesas y en la que participan también países como Canadá, España y otros, ha comenzado a bombardear las instalaciones militares y de concentración de tropas fieles al gobierno de Gadafi. La excusa dada para esta intervención militar que ha recibido el aval del Consejo de Seguridad de la ONU y de la Liga Árabe, sería lograr el fin de la ofensiva de las fuerzas gubernamentales contra los rebeldes, a fin de evitar una “masacre de la población civil”.

Todavía y desde que las verdaderas masacres de civiles tuvieron lugar, el inicio de la revuelta, la autoridad de todos estos países, comenzando por los gobiernos europeos, guardan silencio. Cuando la información sobre las carnicerías comenzó a filtrarse fuera de Libia, se han contentado con sus hipócritas fórmulas rituales, pidiendo al gobierno libio que se “contuviese” y que evitase un uso “desproporcionado” de la fuerza. El presidente del gobierno italiano, Berlusconi, ha revelado las razones de esta actitud cuando declaró que no había llamado a su amigo Gadafi para que contuviese las masacres porque no quería molestarle. Los gobiernos europeos no quieren molestar al gobierno libio cuando luchaba para restaurar el orden con la sangre.

La presión de la revuelta no cesaba, pese a la represión, hasta el punto de que parecía amenazar al régimen; ahora los grandes países imperialistas han comenzado a presionar a Gadafi y a sus aliados: congelamiento de los recursos financieros en el exterior, embargo de las armas, etc. Al mismo tiempo, según la información aparecida en algunos medios (como por ejemplo el Wall Street Journal del 9-3-11), comenzaban a hablar de conversaciones, en particular por parte americana, con ciertas fracciones del poder de Libia. No se trataba de ayudar a los rebeldes para hacer caer al régimen sino de buscar una solución “a la tunecina” o “a la egipcia”: echar a Gadafi **para salvar su propio régimen**. En efecto este régimen, de bastantes años, mantenía una estrecha colaboración con el imperialismo americano (lucha contra el fundamentalismo islámico) y con los imperialismos europeos (en su papel de gendarme de la frontera para controlar la emigración de trabajadores africanos) Por otro lado, y no es algo secundario, Libia es un proveedor importante de petróleo para algunos países europeos, en particular Italia, sin hablar del hecho de que representa un mercado muy ventajoso, gracias a los beneficios recaudados del petróleo, para las empresas capitalistas de muchos países.

La evolución de la situación interna, marcada por el contra ataque de las milicias gubernativas, gracias a los mercenarios de Chad y de Nigeria y a la obstinación de Gadafi de no ceder a los rebeldes, ha hecho imposible una solución de tipo egipcio o tunecino. Bajo la iniciativa de los gobiernos franceses e ingleses, los estados unidos y las otras potencias imperialistas del Consejo de Seguridad de la ONU —esta moderna cueva de ladrones— con el acuerdo de la Liga Árabe (Egipto, Arabia Saudita o los Emiratos Árabes) esta caterva de estados, cada cual más represor y autoritario que el anterior, han dado vía libre a la intervención militar occidental en apoyo a la “democracia” y a los “derechos humanos”. Al mismo tiempo, todos estos defensores de la democracia han dejado pasar, tranquilamente, la intervención saudita para acabar con la rebelión de Bahrein y la masacre policial de decenas de manifestantes por parte del gobierno de Yemen.

El movimiento de revuelta en Libia, nacido sobre la ola de las revueltas que han sacudido a los países vecinos desde el inicio de este año, ha movilizó sin duda a las masas proletarias contra la miseria, la opresión y la represión; pero al mismo tiempo, como resultaba inevitable, ha expresado las aspiraciones burguesas y pequeño burguesas de las facciones y de los estratos o “tribus” marginadas por parte de los sostenes de Gadafi, que pasan por apoderarse de una parte mayor del beneficio y del poder. Son, de hecho, los representantes de estos burgueses los que se han colocado como dirigentes de los insurgentes y que ya han sido reconocidos por Sarkozy como “legítimos representantes del pueblo libio” No es por casualidad que el principal representante de llamado “Consejo Nacional Libio” de Bengasi sea Al Jeleil, anciano ministro de justicia de Gadafi, responsable por este título de innumerables arrestos y encarcelamientos. No es por casualidad que la autoridad a cargo de los insurgentes haya permitido que en Bengasi continuasen los pogromos contra los trabajadores africanos...

Los proletarios no tienen nada bueno que esperar ni del asesino Gadafi ni de la coalición imperialista; ni mucho menos del gobierno provisional que se ha formado en torno a la bandera del viejo reino de

Libia. En realidad los proletarios de Libia, sean autóctonos o inmigrantes (según algunas estimaciones los proletarios emigrados egipcios, tunecinos, del África Negra o del continente indio representan **la mitad** de los trabajadores asalariados en Libia) han sufrido y continúan sufriendo las consecuencias más graves no sólo de la represión llevada a cabo por las milicias pro Gadafi sino también de los enfrentamientos armados entre fracciones y, ahora, de la intervención militar imperialista.

La guerra desencadenada contra Gadafi, si bien por ahora se encuentra limitada a los bombardeos aéreos, es una **guerra de rapiña imperialista**, como aquellas que la han precedido en África, en Medio Oriente, etc. La oleada de revueltas que ha hecho vacilar regímenes que pasaban por ser los más sólidos aliados de los imperialistas occidentales, ha agudizado las contradicciones y las contraposiciones entre las grandes potencias capitalistas, en el momento en el cual la crisis económica lleva a cada una de éstas a defender con más dureza sus propios intereses contra los competidores. La crisis del régimen libio ha hecho más evidente que todos los estados grandes y menos grandes corren a implantar sus propios intereses haciendo saltar por los aires la unidad realizada por la llamada “comunidad internacional”. El asunto Libia ha dado ocasión a Gran Bretaña y a Francia de intentar dictar su ley en el mediterráneo —implantándose con fuerza en un país rico en petróleo. Los Estados Unidos, aparentemente no muy activos, han demostrado una vez más a sus aliados que siguen siendo el verdadero **jefe**; detrás de ellos Italia, España si presentan para reclamar una buena parte del botín sobre el cual Italia había intentado abalanzarse ya gracias a las buenas relaciones con Gadafi mientras Egipto no busca ser tenido en cuenta mientras que los Emiratos, por su parte, tienen interés en mantener una posición de segundo nivel ¡para tener las manos libres para ejecutar la represión en su casa! En otro frente, Alemania, Rusia, China... no ven con buenos ojos esta intervención americana-anglo-francesa...

## ¡VIVA LA LUCHA PROLETARIA INTERNACIONAL CONTRA EL CAPITALISMO!

Los proletarios tienen intereses diametralmente opuestos a aquellos de las facciones y de los estados burgueses coaligados en esta sangría. En la guerra como en la paz, el proletariado es explotado, oprimido y reprimido, subsistiendo en la miseria, la pobreza y la muerte en el trabajo. Cualquiera que sea la forma de gobierno, no puede contar para defenderse sino con sus propias fuerzas, con su lucha directa, con sus propias organizaciones. Y esta lucha y estas organizaciones no pueden llegar a ser realidad si no es rompiendo con cualquier ligadura con las orientaciones y las organizaciones burguesas, sean estas religiosas o laicas, democráticas o nacionalistas.

El partido de clase encarna la lucha del proletariado en cualquier país contra el capitalismo y contra el poder burgués; es el órgano indispensable para centralizar su lucha y dirigirla hacia la victoria revolucionaria. Este partido no existe hoy, si no es sobre el plano de la teoría y del programa, como no existe la lucha de clase general en todos los países.

Pero las revueltas como las que han tenido lugar en los países árabes y como aquellas que tendrán lugar mañana, demuestran que las contradicciones económicas y sociales incurables del capitalismo existen y pesan y que llevarán a los proletarios, también a los de los grandes países, a reanudar la vía de la verdadera **lucha revolucionaria contra el capitalismo**. Decenas de miles de trabajadores inmigrantes que han huido de Libia, han sido acogidos fraternalmente por sus hermanos de clase tunecinos: éste es un pequeño signo de la solidaridad proletaria internacionalista. Es sobre esta vía que se reanudará la lucha de clase y que renacerá el **partido comunista revolucionario**, firme sobre las enseñanzas marxistas y las lecciones de las grandes luchas y de las revoluciones del pasado.

Los aviones, los portaaviones, los submarinos y los buques de guerra occidentales movilizados en las aguas y en los cielos de Libia no serán suficientes como para cerrar la oleada de revueltas que están extendiéndose ya a Siria y a Marruecos; esta armada occidental podrá, quizá, contenerla durante un cierto tiempo, pero la revuelta renacerá inevitablemente para romper todas las barreras de la clase dominante. Hasta que el proletariado, harto de dar sudor y sangre para engordar a los capitalistas, se lance a la única guerra que vale la pena combatir: **la guerra de clase contra todas las burguesías, comenzando por la burguesía del propio país.**